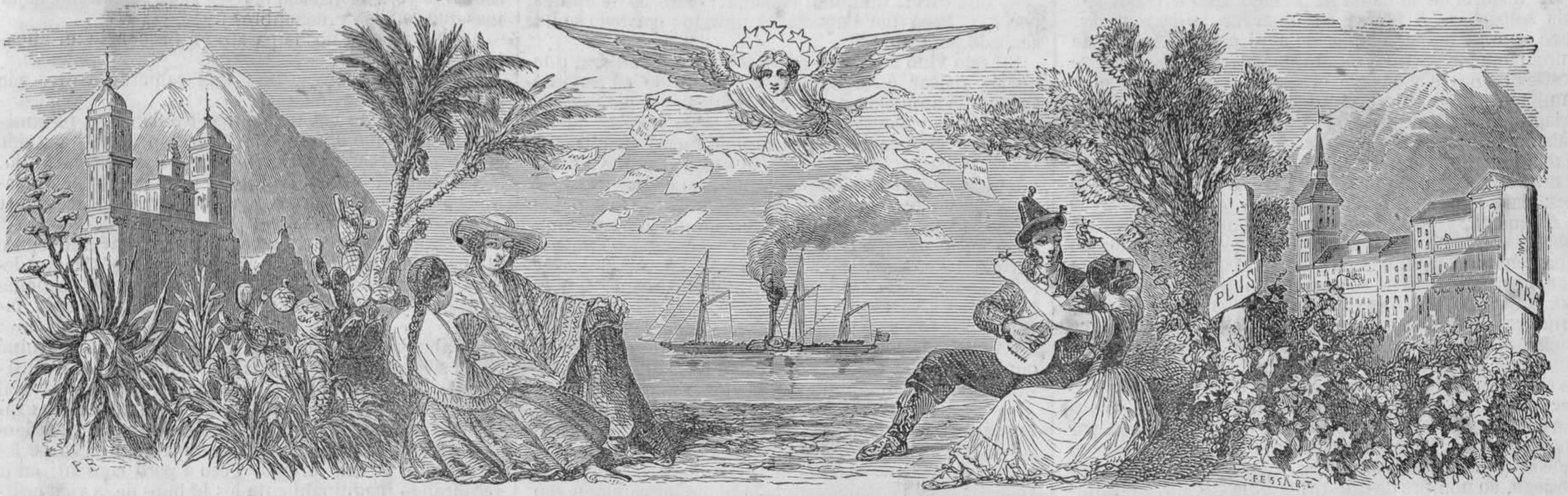


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1856. — TOMO VIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 15. — N° 208.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10 en Paris

SUMARIO.

El prefecto de Argel distribuyendo terrenos á los concesionarios de la aldea Rivet; grabado. — El canto de los Helenos. — Revista de Paris. — Los marroquíes; grabados. — Canal marítimo de Suez; grabados. — Sátiras contra Floridablanca. — El anillo de Policrato. — Tipos y fisonomías del ejército de Oriente; grabados. — Hombres ilustres de la América española. — Apuntes biográficos sobre Anacreonte. — Casa de educación para las hijas de los miembros de la Legion de Honor en Saint-Denis; grabados. — Gerifalte. — Una perdicion. — Un baile á bordo, en las aguas de Cherburgo; grabado.

El dibujo que figura en esta página, representa una ceremonia interesante que acaba de tener lugar en la

Argelia: es la distribucion hecha por el prefecto de Argel y en nombre del Emperador, de los terrenos acordados á los concesionarios de la aldea Rivet (Marabutina). Esta aldea se halla situada entre el Arbah y el Fonduck á 26 kilómetros de Argel sobre el camino llamado de la Casa cuadrada. A lo léjos se distingue el Atlas, á la izquierda la granja de Ain-Kadra.

Despues de haberse leído el decreto del Emperador para la creacion de ese nuevo centro, el señor prefecto del departamento en medio de un gran concurso de colonos europeos é indígenas, pronunció una alocucion oida con el mayor interés.

Esta interesante ceremonia tuvo lugar el 2 de octubre. Algunos dias despues, la misma solemnidad se re-

petia en el valle del Buduau, y el mismo magistrad procedia á la instalacion de la aldea del Alma, centro agrícola, industrial y estratégico, colocado bajo el patrocinio glorioso de una de las victorias de las armas francesas. Despues que se sortearon los terrenos el señor prefecto dirigió á los nuevos colonos un discurso que fué recibido con entusiasmo:

« Despues de haberse derramado tanta sangre, dice al terminar la carta que extractamos, despues de tantos sacrificios, consuela el poder contar escenas semejantes, porque ellas dan testimonio del valor y de los esfuerzos de los colonos franceses de la Argelia, de la confianza en el país y de su fé en la administracion que cuida solícita de sus intereses.»



El prefecto de Argel distribuyendo terrenos á los concesionarios de la aldea Rivet, ó Marabutina.

EL CANTO DE LOS HELENOS.

(SEGUNDO PREMIO.)

(Conclusion.)

La historia de la dama sospechosa vino á confirmar mis sospechas. A fuerza de observar y de inquirir, supe que se había establecido aquí cerca, en casa de unos labradores, una señora jóven que va siempre vestida de negro y tapado el rostro con un velo; supe tambien que no salia casi nunca, pero que uno de los criados de la quinta, Víctor, iba todos los días á la cabaña y hablaba largamente con ella. Ese hombre me habia parecido siempre un maula, indigno de la confianza de nuestra abuela; hoy mismo he pedido que le despidan, y en el momento de irse; le he hecho venir á mi cuarto, y ofrecídale pagar su franqueza ó denunciar su conducta á la justicia, con lo cual he obtenido una confesion completa. Me ha dicho que la misteriosa dama es una antigua cónica de un teatrillo subalterno, á quien habia estado sirviendo mucho tiempo, mientras el príncipe vivia con ella en una fonda; que viéndose abandonada, habia logrado llamarle á Paris con no sé qué pretexto, para venirse ella aquí á meterle miedo y obligarle á renunciar á él. Ese pillo de Víctor me confesó tambien temblando que habia tenido encargo de poner una porcion de cartas en tu cuarto, por manera, Albina, que ya ves que lo sé casi todo y que poco puedes ya tener que confiarme. Ahora, en nombre de tu sosiego, en nombre de nuestra familia comun, te conjuro que me permitas reemplazarte en esa cita: cuando esa mujer vea que hay quien te protege, ella será la que tiemble y tú te verás libre de su odiosa persecucion.

Lo que yo padecia oyendo todo aquello, no es decible; mustia, silenciosa, hallábame como un reo delante de su juez: al cabo la violencia de mis sentimientos me obligó á exclamar:

— ¿Pero sales tú que en esa lucha está empeñada mi felicidad? No sabes que si tengo miedo, no es de la oscuridad, ni de la muerte, sino de perder todas las esperanzas que me unen á la vida?... ¿Acaso esa mujer ha mentado...? He de renunciar al hombre á quien estimo, á quien amo, por el solo testimonio de esa mujer...?

— No seguramente: yo haré todo lo posible por averiguar la verdad en medio de ese caos. Semejante mujer no merece confianza; si no me presenta pruebas irrecusables en apoyo de sus palabras, mañana mismo, con autorizacion tuya, saldré para Paris, iré á ver al príncipe, tomaré acerca de él informes seguros y, si se justifica, todavia puedes ser feliz.

— Ah! le dije meneando la cabeza con un gesto de incredulidad.

Luego añadí: — Déjame sola, Jorge, ¡mejor que nadie lograré yo convencer á esa mujer de mentira y de calumnia!

— No, repuso mi primo con firmeza, eso es imposible; no puedo consentir, Albina, en dejarte en poder de esa aventurera: yo te acompañaré ó te reemplazaré. Por esta noche nada mas considérame como un hermano.

— Vé pues, le dije, pero acuérdate de que pongo mas que mi vida en tus manos. —

Y me apoyé en su brazo, débil, temblando: ¿qué se habia hecho mi esfuerzo de poco ántes? Jorge quiso acompañarme hasta la quinta, y así fuimos andando lentamente, sin pronunciar ni una palabra: solo al llegar á la escalinata, me dijo con voz conmovida:

— Gracias, Albina.

Entré en la sala, á esperar la vuelta de Jorge, que volvió al cabo de dos horas mortales, grave, caviloso, afectando no mirarme; luego habló de un negocio imprevisto que le obligaba á salir para Paris al día siguiente.

¿Todo el mundo se va? exclamó mi abuela; tambien yo estoy por hacer mis baules y echar á correr. A lo ménos, tráenos al príncipe: dile que á mi edad no se puede aguardar ya mucho, y que me falta tiempo para ver si Albina está bonita con su vestido de novia.

Estas palabras cayeron sobre mi corazon como una aguda flecha: no se debe hablar del sol y de la vida á los moribundos.

A la mañana siguiente bajé al salon; como yo prevenia, Jorge me estaba aguardando.

— ¿Qué dice de él? le pregunté imperiosamente. Dime toda la verdad; todo lo puedo soportar ménos la duda!

— Debo decirte la verdad, respondió Jorge, por duro que me sea. Esa mujer puede haber mentado, pero dice que el príncipe es indigno de tí; que cuando la abandonó villanamente, á pesar de una promesa de matrimonio, creyó que no tendría valor para vengarse por miedo de perderse con él. Dice tambien que, posesor de un nombre ilustre, al que ha añadido el título de príncipe que no le pertenece, pobre, pero disipador y vicioso, vive del juego y ha falsificado letras de cambio, en complicidad con ella, de todo lo cual me ofrece pruebas viniéndose conmigo á Paris.

Lancé un grito de horror y quedé luego muda, inmóvil, sin atreverme á alzar los ojos, como si aquella mancha pesara sobre mí, como si yo fuera responsable ó partícipe de la ignominia del hombre á quien habia prometido mi vida.

— Lo repito, repuso Jorge, es posible que esa mujer haya mentado.

Esto diciendo, su acento no estaba de acuerdo con sus

palabras: una voz interior me gritaba tambien, ay! en el fondo del alma, que un hombre de honor jamás está ni aun siquiera expuesto á semejantes sospechas!

— Una pregunta tengo aun que hacerte, prima, me dijo Jorge; perdónamela. ¿Tienes alguna prenda, tienes cartas que reclamar de ese hombre?

— Una carta, una sola, respondí; pero no te apures por eso. Poco me importa el mundo; ya todo se ha acabado para mí!

En esto vino á interrumpirnos la familia entera, que queria rodear á Jorge en el momento de su partida. Cuando le anunciaron que aguardaba el coche, abrazó á su madre y á su abuela, Noemi se le echó al cuello sin ceremonia, pero yo anémas tuve fuerza para levantarme y alargarle una mano trémula; él la llevó á sus labios con un movimiento involuntario de ternura y de respeto que me conmovió profundamente. Luego que se fué, sentí un vacío, un abandono que estaba muy lejos de preveer; mi aislamiento empezaba de nuevo, porque á veces está uno aislado moralmente sin estar solo, y en los días de desgracia ese aislamiento es horrible.

Una semana transcurrió sin que recibiésemos la menor noticia de Jorge ni del príncipe; luego, una noche, oímos de pronto un ruido de caballos... Mi corazon latió con violencia aguardando la vida ó la muerte.

— Jorge! aquí está Jorge! gritaron todos alegremente saliéndole al encuentro.

Ni siquiera tuve fuerzas para levantarme de mi silla, temiendo acelerar un momento la desgracia que prevenia. Mi primo entró precipitadamente buscándome con los ojos: su extremada palidez, la turbacion de su rostro me lo dijeron todo... luego me apretó la mano echándome una mirada de compasion y de dolor.

Entónces comprendí por el violento pesar que me abrumó, que hasta aquel momento habia conservado á pesar mio alguna esperanza; con todo, conservé una aparente serenidad; ya no me quedaban lágrimas que derramar; mi estado no era ya la resignacion, sino la fatiga que sigue á esos combates terribles en que el alma rebelde rehusa aceptar el padecimiento.

Pronto mi abuela cogió del brazo á Jorge para ir al terrado, segun su costumbre, pero sin duda se hubo de apoyar en él con fuerza, porque el pobre muchacho no pudo retener un grito de dolor. Entónces por primera vez ví á mi tia olvidar su habitual impasibilidad exclamando:

— Jorge! estás herido en el brazo, — te has batido! ya lo habia yo adivinado por la palidez de tu rostro.

— No es nada, absolutamente nada! dijo Jorge con un acento imperioso que prescribia el silencio; es un rasguño, una caída. Pido por favor que no se vuelva á hablar de este accidente insignificante.

Imposible me era ya dudarlo; por mí habia arriesgado su vida, y yo en mi profundo egoismo ni siquiera habia previsto aquel peligro!

A la mañana siguiente, me encontré de nuevo á Jorge solo en el salon, á la hora en que todos los demás habitantes de la quinta estaban todavia en sus cuartos.

— Primo, le dije, no vengo á darte gracias; una gratitud como la mia no se expresa con palabras. Has sido mi hermano, mi único amigo, mi salvador.

La voz se me alteraba y no pude proseguir.

— Triste encargo ha sido, Albina, el que he tenido que cumplir, me respondió en fin cuando me vió mas tranquila, porque durante algunos instantes no se oyó mas que el eco de mis sollozos. Cuando te sientas con fuerzas para oirme, te daré las explicaciones que tienes derecho á exigir. Ordena, dispon de mí...

— Habla, ahora mismo, repuse. Mañana, quiero que un eterno silencio cubra esta triste historia pasada... Luego, tengo que pedirte otro servicio... el último. Deseo que me sirvas de mediador con mi abuela y mi tia... Diles todo lo que sabes... pídeles que eviten toda alusion á mi desgracia, todo consuelo sobre todo... En cuanto á sus reconveniones, muchas merezco, pero conozco demasiado su indulgencia para temerlas.

Con todos los miramientos que puede dictar una extremada delicadeza, Jorge me refirió los pormenores del rompimiento. Por desgracia mi pobre abuela, al acceder á mis deseos, no habia atendido mas que á mi curacion... Se habia fiado muy ligeramente del dicho de algunas mujeres frívolas, como la baronesa de Larcy que, deslumbradas por el brillo exterior del príncipe y encontrándole en todos los salones, no podian figurarse que su carácter ó su posicion dejasen de ser lo que parecian. Además, en cuestiones de bodas, pocos amigos lo son lo bastante para mostrarse sinceros. Verdad era! Jorge habia obtenido la prueba completa de la infamia de Alfeo Micaelis, y harto confirmaba la opinion pública aquel vergonzoso secreto; pero, lo repito, todos aquellos tristes pormenores salieron de su boca en los términos mas delicados, sin arrebato alguno, sobre todo sin recriminaciones... Luego que acabó de hablar, me entregó mi carta, que rasgué... Enseguida dí algunos pasos para retirarme, mas al llegar á la puerta, volví la vista atrás, avergonzada de mi egoismo. Jorge continuaba apoyado en una mesa, grave, silencioso, pálido aun y debilitado por su herida. Volví á él sin que oyese el rumor de mis pasos, y poniéndole la mano sobre el brazo, le dije con voz trémula:

— Perdóname, Jorge! padezco tanto que bien merezco un poco de compasion.

— A costa de mi vida, me dijo, hubiera querido restituirte la felicidad! Te comprendo y te compadezco con toda mi alma.

¡Librete Dios, hija mia, de experimentar jamás lo que entónces padece yo! Despreciar lo que se ha ama-

do, pisotear uno mismo todas las alegrías y todas las esperanzas de su juventud, es cosa horrible; oh, sí! muy horrible: de esta lucha cruel el alma sale quebrantada, envejecida, pero resignada, completamente curada. Ningun sentimiento de ternura sobrevive al desprecio: esperanza, fé, recuerdos, todo perece á la vez; un incendio devora el palacio de los sueños para no dejar mas que cenizas y escombros...

Aquella misma noche pasaron á mi cuarto mi abuela y mi tia.

Mi abuela lloraba... Oh! qué remordimientos me causaron mis lágrimas.

— ¿Porqué no has tenido mas confianza en tu familia, Albina? me dijo mi tia. Mas natural hubiera sido y aun mas decoroso dirigirte á nosotras que á mi hijo.

— Conozco, respondí, que soy muy culpable. Mi mayor culpa, la que nunca me perdonará Vd., es haber expuesto la vida de Jorge.

— Su herida es harto leve para inquietarnos, repuso Mme. de Braizieux con su acostumbrada frialdad. Además, no ha hecho sino cumplir su deber: no tienes hermano y él es aquí el único representante de la familia.

Mi abuela me prodigó mil desvelos; mi tia continuó como siempre seria y digna sin demostrarme resentimiento ni acrimonia, — indulgencia que me llegó al alma, porque haciendo por primera vez un sincero examen de mi conducta pasada, reconocia cuan imprudente y ligera habia sido al aventurar el sosiego de los otros como el mio propio. Poco á poco consentí en ir recobrando maquinalmente los hábitos de la vida ordinaria: volví á asistir al salon por las noches, y si ya no llevaba al pequeño círculo de familia mas que una profunda tristeza, no habia en mí á lo ménos ni malevolencia ni orgullo.

No me hagas un mérito, Blanca, de aquella súbita humildad. Mi convalecencia moral llegó acompañada de desvelos tan cariñosos que, penetrada de gratitud, debí hacer todo lo posible, como un enfermo querido, por ocultar hasta mis padecimientos á los que con tanto afan los espiaban para calmarlos.

Mi pobre abuela, á pesar de sus años, hacia constantes esfuerzos por distraerme; á veces sin embargo, una palabra soltada inconsideradamente en su conversacion, venia á reavivar mis heridas recordándome lo pasado. Mi tia fué siempre para conmigo un acabado modelo de prudencia y tacto; sin embargo, me era imposible vencer la especie de repulsion que me inspiraba... Mi prima Noemi, buena y siempre riendo, haciendo inútiles esfuerzos por alegrarme... Ah! mi juventud habia acabado...

Pero de quien principalmente quiero hablarte es de Jorge, de Jorge á quien solo entónces aprendí á conocer, y que me trataba con un afectuoso respeto, con una delicadeza de que pocos hombres son capaces. Si alguna alusion indiscreta venia á hacerme sonrojar, él sabia con maña mudar la conversacion, y sin mostrar nunca el propósito de distraerme, casi siempre lo conseguia. Sí, aquella era una convalecencia moral, hija mia, y ¿no es verdad que los enfermos suelen tener junto á su cabeza algun asistente preferido que mete ménos ruido que los demás, y posee el don de hacerle á uno encontrar las medicinas ménos amargas?...

Así transcurrió un mes, que aun hoy no puedo recordar sin profunda emocion. Por primera vez comprendia yo entónces las santas dulzuras de la vida de familia: la paz, la uniformidad que reinaban en derredor de mí, y que ántes me hubieran parecido tan monótonas, seogaban mi espíritu y mi corazon. Poco á poco llegué á avergonzarme de mi ociosidad, y volví á tomar la aguja, el pincel... Un día, Noemi me hizo abrir el piano y toqué algunas notas... reminiscencias de cantos, de bailes... qué sé yo?... luego me levanté bruscamente, y desde aquel día he abandonado la música para siempre. El canto de los Helenos resonaba todavia en mi corazon como un amargo sarcasmo...

Jorge, naturalmente frio, reservado, desconfiado de sí mismo, tal vez á causa de su carrera de marino que le tenia alejado del mundo, tal vez por efecto de la sujecion en que siempre le habia tenido su madre, Jorge no me hubiera dejado nunca conocer todos los recursos de su ingenio y de su corazon en circunstancias mas felices. Para distraerme y consolarme osó mostrarse amable, instruido, afectuoso, muy diferente de los hombres que no saben hacerse agradables mas que por vanidad y delante de un auditorio.

Muchas veces, la idea de la próxima partida de mi primo se presentaba á mi imaginacion causándome una especie de terror, pero me tranquilizaba pensando que aun le quedaba un mes de licencia y que siempre volveria á Braizieux entre viaje y viaje.

Una mañana, mi tia recibió una carta que pareció causarle una viva satisfaccion; pasósela á mi abuela y ambas hablaron un momento en voz baja, con cuyo motivo quise retirarme por discrecion, pero no me dejaron.

— Querida Albina, me dijo mi tia, justo es que sepas un suceso de familia en el que estoy segura de que tomarás un sincero interés: Jorge se casa.

— Ah! exclamé sin poderme contener.

— Te admiras? en efecto, nada hasta ahora podia hacerle presumir; sin embargo, no es una extraña la esposa que le destinamos. Se casa con Noemi.

— Noemi, repuso mi abuela, es todavia una niña. Entre nosotras sea dicho, Jorge opuso al principio muchas objeciones, diciendo que su prima era demasiado jóven para él, que un marino está mejor de soltero para arrostrar los peligros de su carrera: la echa de viejo...

Pero mi nuera se ha empeñado y tiene un hijo modelo que la obedece en todo.

— Sí, replicó Mme. de Braizieux con firmeza, yo creo que es llegada la época en que Jorge debe casarse. Diga él lo que quiera, es gran consuelo para un marino saber que á su regreso le aguarda una familia. Durante sus ausencias, Noemi vivirá con su abuela, aquí, ó conmigo, y en cuanto á que Jorge hará feliz á su mujer, es cosa de que estoy bien segura.

— Oh, sí! dije profundamente conmovida, y ojalá le dé Noemi toda la felicidad que puede ofrecer este mundo! En aquel momento entró Jorge.

— Vén, le dijo alegremente mi abuela; vén á recibir los plácemes de Albina, que ya lo sabe todo.

Lleguéme á él, le cogí las dos manos y le dije con voz temblorosa:

— Bendiga el cielo tu eleccion! él te preserve de todas las aflicciones y te conceda todas las felicidades de la vida!

Jorge volvió la cara, triste, turbado, como si por un impulso de compasion, no quisiese mostrarse feliz delante de mí.

La carta recibida por la mañana anunciaba la próxima llegada de los padres de Noemi, que no podían pasar mas que pocos dias en Braizieux y deseaban llevarse luego á los novios consigo. Era preciso darse prisa, porque la licencia de Jorge estaba para cumplirse, de manera que todos los preparativos se llevaron por la posta.

Desde aquel día sucedió á nuestra pacífica vida de ántes un trastorno general, en el que por mi parte conocí desde luego que debía eclipsarme lo mas posible: harto habia dado que hacer á todos por largo tiempo.

Noemi mostraba la bulliciosa alegría de una niña, sin pensar mas que en sus galas de novia y consultándome á cada instante sobre mil fruslerías. Jorge, obsequioso en extremo con ella, y lleno de delicadeza en todo, accedía con indulgente sonrisa á sus caprichos, pero dejaba entrever con frecuencia un abatimiento, una pena que todos atribuían al sentimiento de tener que dejarnos tan pronto.

Como sucede siempre en el campo, una boda, por muy sencillamente que se quisiera celebrarla, ocasiona una especie de revolucion doméstica. Fué preciso convidar á una multitud de parientes y amigos, que organizar comidas y fiestas de familia, y como yo tomaba la menor parte en aquel desusado movimiento, creían, aunque disculpándome, que el espectáculo de la felicidad agena me causaba envidia... Ah! bien sabe Dios, hija mia, que ese vergonzoso sentimiento estaba muy lejos de mi corazón!

La víspera de la boda, mi tia me llamó á su cuarto, donde la encontré examinando varios aderezos: su fisonomía me pareció ménos impasible que de costumbre.

— Dame tu parecer, Albina, me dijo. Estos son los diamantes que destino á mi nuera; están montados á la antigua, pero ¿no te parece que vale mas dárselos así? Noemi los hará montar á su gusto; yo no lo entiendo, y confieso que me seria doloroso hacerlos cambiar.

Enseguida me ciñó al cuello y á las sienes un collar y una diadema.

— Muy hermosos son, le dije; y mirándome al espejo tan triste y tan bien prendida se me saltaron las lágrimas.

— Pobre niña! suspiró mi tia.

Luego, como hablando consigo misma, prosiguió: — No creía yo que estas joyas serian para Noemi. — Y sacando de una caja una sortija y poniéndomela en el dedo, añadió:

— Toma esta memoria y consérvala tal cual está en prenda de mi cariño.

Mi mano temblaba al recibir aquella inesperada prueba de afecto en un momento en que me hallaba tan miserablemente abandonada. No sabiendo cómo dar gracias á mi tia, me arrojé á sus brazos anegada en llanto.

— A lo ménos, me dijo estrechándome sobre su pecho, siempre serás mi hija por el corazón! Cuando todos se vayan, tú te quedarás conmigo.

En esto llamaron á la puerta, Noemi, luego mi abuela y Jorge. Yo huí á mi cuarto para ocultar mis lágrimas; entónces, hincándome de rodillas, pedí á Dios un poco de calma, y me acusé de debilidad, de egoísmo, de cobardía, — y me levanté en fin mas serena considerando que todos debemos sobrellevar en esta vida el peso de nuestra cruz.

Luego abrí los aderezos que me habia dejado mi madre y eligiendo el mejor fui á llevárselo á Noemi.

— Querida prima, la dije, este es mi regalo de boda. Cuando te pongas este aderezo, pensarás alguna vez en mí.

Dióme gracias con efusion y me retuvo en su cuarto para hablarme largamente de todos esos castillos en el aire que se forjan las novias.

— Yo desearia que vinieses á vivir conmigo, á lo ménos una parte del año. Te diré en confianza que Jorge, no sé porqué, se opone... Haz por ser amable con él... Creo que te mira con cierta ojeriza.

— Jorge tiene razon, respondí. Al lado de un matrimonio jóven, una tercera persona es siempre importuna. Tú no necesitas de mí, querida prima, y mi deber me llama al lado de nuestra buena abuelita.

Celebrada la boda, y llegado el momento de la despedida, Noemi se dirigió al coche donde ya la aguardaban su padre y su madre: Jorge, que se habia quedado un poco detrás, abrazó á la suya y á su abuela pro-

fundamente conmovido y quiso enseguida echar á correr, pero mi abuela le detuvo.

— Cómo! pues y Albina... ¿te vas sin abrazarla? Mira, Jorge, te advierto que si á tu regreso, ya no me encuentras en vida, quiero que sea para tí una hermana!...

Jorge se llegó, me apretó la mano y me dijo en voz baja:

— Una hermana... jamás!

El silencio que sucedió á todo aquel tumulto de la partida me restituyó á mí misma. Mi tia se retiró á su cuarto, yo al mio, sin atreverme siquiera á pensar en lo que me pasaba... mas cuando me encontré en aquella estancia solitaria, testigo de tantos desengaños y de tantos dolores, lloré de nuevo, y por mucho tiempo!...

— ¿Qué es esto? porqué me aflijo así? me dije en fin aterrada en vista de aquella nueva flaqueza... Ya solo pienso con indiferencia en aquel hombre á quien he amado... ni odio, ni indignación me inspira ya siquiera... Me queda una familia querida... Jorge es feliz... Lo será...

Entónces conocí que estaba haciendo vanos esfuerzos para engañarme á mí misma y que por quien lloraba era solo por mí... por Jorge, á quien en otro tiempo habia tenido derecho de amar y á quien habia rechazado y perdido para siempre...

Cerca de treinta años han transcurrido, Blanca, desde aquella época, y si me he atrevido á hacerte esta confesion es porque Jorge ya no existe y Noemi lleva otro nombre... Sí, ha muerto en el mar, lejos de todos los suyos. De comun acuerdo, nos vimos muy pocas veces...

Ahora déjame darte este último consejo. Si tu imaginacion te arrastra á un sentimiento tierno... mira bien lo que haces. ¡Precávete! no comprometas tu vida por esperanzas quiméricas: muchas veces lo que preferimos en la primavera de la vida es la poesía, es la novela... y todo eso se deshoja como las flores de la primavera. Conserva tu corazón para un sentimiento mas serio, y si encuentras un guía seguro, un amigo grave y tierno juntamente, que una madre ilustrada te proponga para esposo, no le rechaces... Podrias llegarle á amar cuando ya fuera tarde y conocer por experiencia que jamás se perdona uno á sí mismo haber rechazado su propia felicidad, cuando sabe lo que vale.

El conde de SEGURAT (1).

Revista de París

El mundo aristocrático se interesa vivamente en una contienda judicial entre dos esposos que se presenta con todo el carácter de una novela de intriga misteriosa. Por ahora callarémos los nombres, contentándonos con decir que el del marido pertenece á una de las principales ilustraciones militares de Francia, y el de la mujer á la nobleza mas considerable.

Hace dos años el teniente coronel X... salia con su regimiento para la Crimea. Desposado hacia algunos meses con la señorita de H... gravemente enferma á la sazón, pidió con empeño ántes de alejarse de París, la consagracion religiosa de su ternura y de sus esperanzas. La familia de la jóven consintió, y el sacramento católico enlazó á la niña moribunda y al oficial que la dejaba para conquistar bajo la bandera de su país nuevos títulos á su cariño.

Al cabo de cinco meses, estando en Constantinopla el oficial viene á saber que acaba de llegar su señora completamente restablecida. Su ternura de esposa y tambien los escrúpulos de conciencia, la movieron á emprender el viaje. Algunos dias despues, en presencia de dos generales, un sacerdote católico consagraba de nuevo en la capilla de la embajada francesa la union de ambos esposos. En cuanto al acto civil, que hubo de aplazarse en París por la enfermedad de la novia, no se efectuó tampoco en Constantinopla; se dejó su celebracion para despues de la guerra cuando regresara á Francia el oficial, y la jóven salió de Turquía y volvió con sus padres.

Una vez concluida la guerra, el militar entró con su regimiento en Francia; pero en vez de correr al lado de su esposa permaneció lejos de París sin dar ninguna explicacion de su conducta; en vano la familia de ella quiso informarse cerca de los parientes del marido, pues estos se negaron á suministrar toda noticia que pudiese aclarar aquel misterio. Agotados los medios de conciliacion, se apeló á los tribunales y de aquí el pleito que coloca al militar en esta alternativa; ó la sancion civil del matrimonio religioso ó cien mil francos de daños y perjuicios.

Próximamente se verá esta ruidosa causa: M. Beryer defiende al marido y otro abogado no ménos célebre á su mujer: la cuestion es interesante tambien bajo el punto de vista jurídico, pues se trata de saber cual es la interpretacion judicial sobre la virtualidad del matrimonio religioso en Francia. Se dice que ántes de entablar la demanda, la familia de la jóven ha obtenido del señor arzobispo de París la autorizacion competente.

Tambien se ha hablado bastante esta semana de una aventura singular entre un jóven inglés y una elegante parisiense. El principio de la historieta data de tres años. Cuéntase que este jóven extranjero llamado Roberto S..., hijo de una buena familia, rico y recomendable bajo todos conceptos, tuvo ocasion de admirar en los salones de París durante el invierno de 1853 á la señorita Adelaida R... preciosa jóven de una hermosura sin igual y tan distinguida por sus gracias como por su talento. Nuestro héroe se mostró muy asiduo cerca de la parisiense que recibia sus homenajes muy risueña y aun los fomentaba con esas co-

(1) Bajo este pseudónimo se oculta el nombre de una conocida escritora que no nos es permitido revelar.

quetarías que se permiten en París las jóvenes bien educadas.

Al concluirse la temporada de los bailes y reuniones, Roberto lleno de confianza en los testimonios de afecto que creyó haber recibido se presentó á la jóven y la declaró sus sentimientos y sus deseos. Quería casarse con ella y la pidió su mano. Adelaida se negó rotundamente á conceder tal favor al galán, que se quedó en el colmo del asombro al ver frustradas de aquella manera sus grandes esperanzas.

En vano invocó el recuerdo de las palabras afectuosas que habia oido, de las miradas que le fueron predigadas, y de toda aquella conducta con respecto á él que le habia parecido tan significativa: la jóven parisiense no negó ninguna de aquellas finas demostraciones que la recordaba, pero añadió que todo era superficial y que no se creia comprometida por ello en lo mas mínimo.

Herido en su amor, pero sobre todo humillado por haber sido víctima de su crédula sencillez, Roberto cediendo á la violencia de su ira, dijo á la ingrata:

— Se ha burlado Vd. de mí, pero me prometo vengarme.

— ¿Y de qué manera, señor mio?

— No se quiere Vd. casar conmigo despues de haberme dado tantas esperanzas, pero la juro á Vd. que no se casará con nadie.

Adelaida ni siquiera contestó, tan extravagante la habia parecido el juramento del amante desolado.

Sin embargo, en breve pudo notar que el jóven inglés se proponia realizar su extraña amenaza. La habia seguido á los baños de Spa y no la perdía de vista un solo instante. Llegó al mismo tiempo que ella, se presentaba en todas partes adonde ella iba, la seguia en paseos, bailes y reuniones con una obstinacion incansable, y en vano empleó Adelaida todos los medios que estaban en su mano para desembarazarse de aquel perseguidor importuno, que á mayor abundamiento hablaba constantemente á cuantos conocia de sus pretensiones conyugales. Y en esta conducta cruel mostraba mucha destreza, mucha astucia; á veces hasta tomaba un aire belicoso si alguien le hacia sombra, como sucedia á menudo, pues Adelaida era huérfana, se hallaba en libertad de disponer de sí y de una gran fortuna, y como es de presumir, no la faltaban pretendientes; pero todos se retiraban al ver la actitud hostil y decidida de Roberto.

Llegado el invierno volvió detrás de ella á París y continuó en los salones la misma maniobra. Aquí uno de los admiradores de Adelaida ménos sufrido que los otros, protestó contra el encarnizamiento del inglés, y de ello se siguió un desafío en el que no se llevó la mejor parte el defensor de la buena causa. Desde entónces Roberto se quedó dueño del campo y está por demás añadir que su tiranía respetada ya por todo el mundo llegó al colmo. Sin embargo, Adelaida se mantenía firme en su desvío. Así continuaron las cosas hasta noviembre último, época en que los dos regresaron á París de los baños de Baden.

Entretanto la jóven habia sido víctima de una horrible desgracia, toda su fortuna se hallaba en manos de un tutor, hombre muy honrado, pero que acometido de la epidemia general, el juego de Bolsa, no habia sabido refrenarse y queriendo aumentar su haber y el de la jóven, habia perdido cuanto ambos poseian; Adelaida se veia en la calle.

— Ahora, la dijo el implacable Roberto, puedo prescindir de vigilar á Vd. con tanto cuidado como ántes; carece Vd. de dote y esto basta para alejar á todo pretendiente.

Adelaida habria podido responder que la causa de todas sus desgracias era él, pues en efecto sin su tenacidad increíble y odiosa habria hallado un marido á su gusto, se habria casado y no habria perdido su fortuna, pero Roberto no la dió tiempo para formular esta acusacion merecida, y añadió con aire triunfante:

— Por mi parte no he cambiado; amé á Vd. por su persona y no por su dinero, y hoy me consideraria como el hombre mas feliz del mundo si consintiera Vd. en aceptarme por marido.

Era difícil resistir á sentimientos tan delicados y constantes. Adelaida consintió al fin en labrar la dicha de su perseguidor, y el casamiento ha tenido lugar esta semana.

Sin salir del capítulo de matrimonios, hé aquí la historia de otro celebrado recientemente y como aquel rodeado de circunstancias excepcionales.

La señorita Regina H... hija de un comerciante acaudalado y huérfana de madre, habia cumplido veintiseis años sin haberse podido decidir á elegir un esposo entre los varios pretendientes que habian solicitado sus favores. Regina principiaba pues, á entrar en zozobra sobre su porvenir, cuando su padre, que no queria verla morir solterona, entabló con ella este diálogo:

— Regina, cuando á tu edad una mujer no se ha casado corre peligro de no casarse nunca.

— Bien lo conozco, padre mio, pero ¿qué quiere Vd? No he encontrado un hombre de mi gusto cuando era niña y ahora...

— Ahora es tiempo aun, yo quiero casarte pronto y bien, ¿me obedecerás en todo?

— Sí, pero...

— No hay pero que valga. Vas á dejar tus trajes de soltera; te he comprado vestidos de volantes, encajes y aderezos, y quiero que te adornes; que brilles en el mundo.

— Muy bien, padre mio.

— Te pondrás al dedo este anillo de mujer casada; vamos á pasar el verano en Alemania, y acuérdate que no te llamas ya la señorita Regina sino la señora de S... Eres viuda; tu marido, un bizarro capitán de dragones ha muerto en la Crimea despues de medio año de casado.

Regina comprendió el asunto, se sometió y llegó con su padre á los baños de Baden. Allí la elegante viudita interesó á todo el mundo y en breve tuvo una corte numerosa de admiradores y de suspirantes.

Esta vez no tardó en elegir; el preferido fué un vizconde

aleman, joven y de una fortuna muy decente. Al punto se concertaron las bodas, pero la víspera de los desposorios, el padre de Regina llamó al futuro y con aire confidencial le dijo:

— Amigo mio, tengo que hablar con Vd. seriamente.

— ¿Qué ocurre pues?

— Debo hacer á Vd. una confesion que me cuesta bastante trabajo, pero en fin mi deber lo ordena; es Vd. víctima de un engaño, y los culpables somos mi hija y yo.

— ¡Cómo! ¿No me ama?

— No es eso.

— Entónces es cuestion de fortuna; no me importa.

— Tampoco; mi hija es quizá mas rica de lo que Vd. piensa.

— ¿Pero qué es?

— ¡Dios mio! ¿cómo decirlo?... no es viuda.

— ¡Cielos! ¿El capitán vive todavía?

— No se alarme Vd.; semejante capitán no ha existido jamás, mi hija es soltera y no ha tenido Vd. predecesor.

Esta noticia colmó de alegría al vizconde, y por consiguiente no tardaron en celebrarse las bodas.

Un escritor francés de agudo ingenio, M. Alberic Second, cuenta en su « Comedia parisiense » de la semana un rasgo de excentricidad



Tipos de judíos marroquíes en Gibraltar.

posesion de las habitaciones no tardé en reconocer que mis ilusiones estaban burladas completamente.

— Veamos.

— Se va Vd. á reir, pero no importa, quiero que Vd. lo sepa. Reconocí que no podía admirar la arquitectura de mi palacio si habitaba en él. Ya conoce Vd. que cuando estaba en mi sala, en mi comedor ó en mi alcoba, me era imposible contemplar mi fachada, por eso he venido aquí. Tengo cuatro balcones á la calle, y en el día no doy un paso en mis aposentos sin ver mis veletas caladas, mis buardas y mis torreones; ahora estoy contento y satisfecho, ahora disfruto de mi palacio.

La historia parece inverosímil, añade el autor, pero es la pura verdad en todos sus detalles. Aquí viene bien aquel verso de Boileau:

Le vrai peut quelquefois n'être pas vrai-
[semblable,

que traducido libremente equivale á decir: — Hay verdades que parecen fábulas.

MARIANO URRABIETA.



Trajes de judíos marroquíes.

británica, que ciertamente merece señalarse. El caso es el siguiente. Un inglés, amigo del autor, M. Carlos Sey.... pasaba hace algunos meses por una de las calles del barrio Beaujon en lo alto de los Campos-Eliseos, cuando distingue un palacio gótico en miniatura con sus torreones, sus cubos, sus buardas y todo cuanto tenían los castillos del siglo XIII. El edificio le encanta, le visita desde la cueva hasta los tejados, y como estaba vacante, le alquila inmediatamente, y se instala al siguiente día.

¡Qué felicidad para nuestro hombre!

Pero; cosa extraña, al poco tiempo M. Carlos Sey... se había mudado; ahora vive enfrente del palacio, en un cuarto tercero de una casa humilde y de arquitectura del siglo XIX.

— ¡Vaya! habrá jugado á la Bolsa y se habrá arruinado, pensó el escritor al saber el cambio; ¿cómo es eso, pobre amigo mio? le pregunté tristemente.

— ¿Porqué me llama Vd. pobre? exclamó con asombro el inglés; justamente acaba de morir un tío que me ha dejado diez mil libras esterlinas.

— Entónces supongo que volverá Vd. á tomar posesion de ese palacio que tanto le gustaba.

— El palacio está siempre á mi disposicion, le tengo alquilado por nueve años, pero no volveré á vivir en él.

— ¿Ya se acabó el capricho?

— Todo lo contrario, le compraré en cuanto su amo quiera venderle, pero no le habitaré nunca.

— No comprendo.

— La cosa es muy sencilla, al punto comprenderá Vd.; ¿porqué tomé con afán, con entusiasmo ese palacio primoroso? Porque me pareció una maravilla de gusto y de capricho. En esto no cabe la menor duda.

— Seguramente no.

— Pues amigo mio, despues de haber tomado



Traje de hombre de Tetuan.

Los marroquíes.

En nuestros números anteriores hemos publicado ya un artículo y varios dibujos sobre Marruecos y sus habitantes; hoy vamos á aprovechar los apuntes de M. A. Rivalz, doctor en medicina que, á bordo del buque francés *la Provence*, acaba de recorrer las costas de España y ha podido ver en Gibraltar un crecido número de tipos marroquíes, entre los cuales llamaron principalmente su atencion los judíos. Hé aquí lo que dice en la nota que acompaña á sus dibujos:

Todas las partes del traje de los judíos marroquíes de Gibraltar son negras, excepto el cinturón que es verde ó azul y los pantalones que son blancos. Así van los hombres. — La mayor parte de ellos viven en el fondo de sus tiendas microscópicas donde venden telas inglesas, habuchas y curiosidades argelinas, ó mas bien dicho africanas, etc., etc., cuando no se pasean con un aire majestuoso y contento por la calle mayor, que llaman Waterport street.

En cuanto á las mujeres van vestidas á la española, y solo ofrecen de particular el uso que ponen en práctica de reemplazar



Tipo marroquí de Tetuan.

zar sus cabellos con horribles pelucas cuando se casan.—Hemos tenido la suerte de hallarnos en Gibraltar un sábado, día bastante favorable para observar á las judías, pues todas se hallaban en las ventanas de sus casitas ó á sus puertas. Algunas estaban muy bonitas bajo su horrible tocado. Así esas bellas excepciones llamaban la atencion de los muchos transeuntes y pasantes de Waterport-street, la calle principal de Gibraltar; la mayor parte de ellas eran muy morenas como las mujeres de Málaga ó de Cádiz.

Pero ya basta sobre el capítulo de las pelucas llevadas con mas ó menos gracia.

Para concluir hé aquí dos marroquíes de Tetuan á falta de judíos.

El uno se decidió á servirme de modelo al cabo de mil zalamerías, y para eso apenas habia estado sentado un minuto cuando ya se levantó para echar á correr con toda velocidad.

El otro ni sospechó que yo le copiaba cuando subia con paso firme la cuesta de Church-Lane.

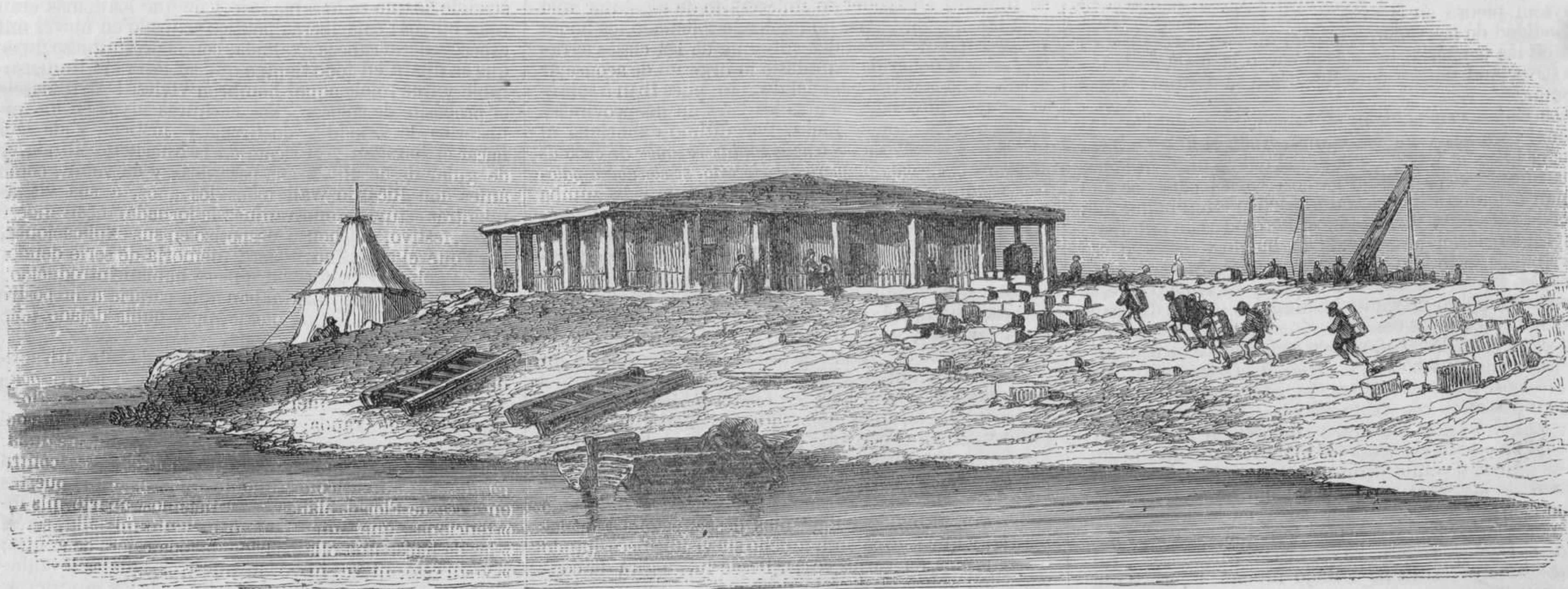
A. R.

Canal marítimo de Suez.

VIAJE CIENTÍFICO DE LA COMISION INTERNACIONAL.

Entre las vistas que copiamos del álbum de M. Conrad, presidente de la comision internacional, la primera representa una estacion del ferrocarril de Alejandria al Cairo. Esta estacion se llama Kafr-el-Eis y se halla situada en la orilla izquierda del Nilo, donde sirve de embarcadero.

Sabido es que el ferrocarril egipcio va desde 1º de enero de este año de Alejandría al Cairo; dentro de seis u ocho meses cuando mas la segunda seccion del Cairo á Suez estará concluida, y el Mediterráneo estará unido con el mar Rojo por una via férrea con gran provecho del tránsito de las Indias y del comercio inglés.

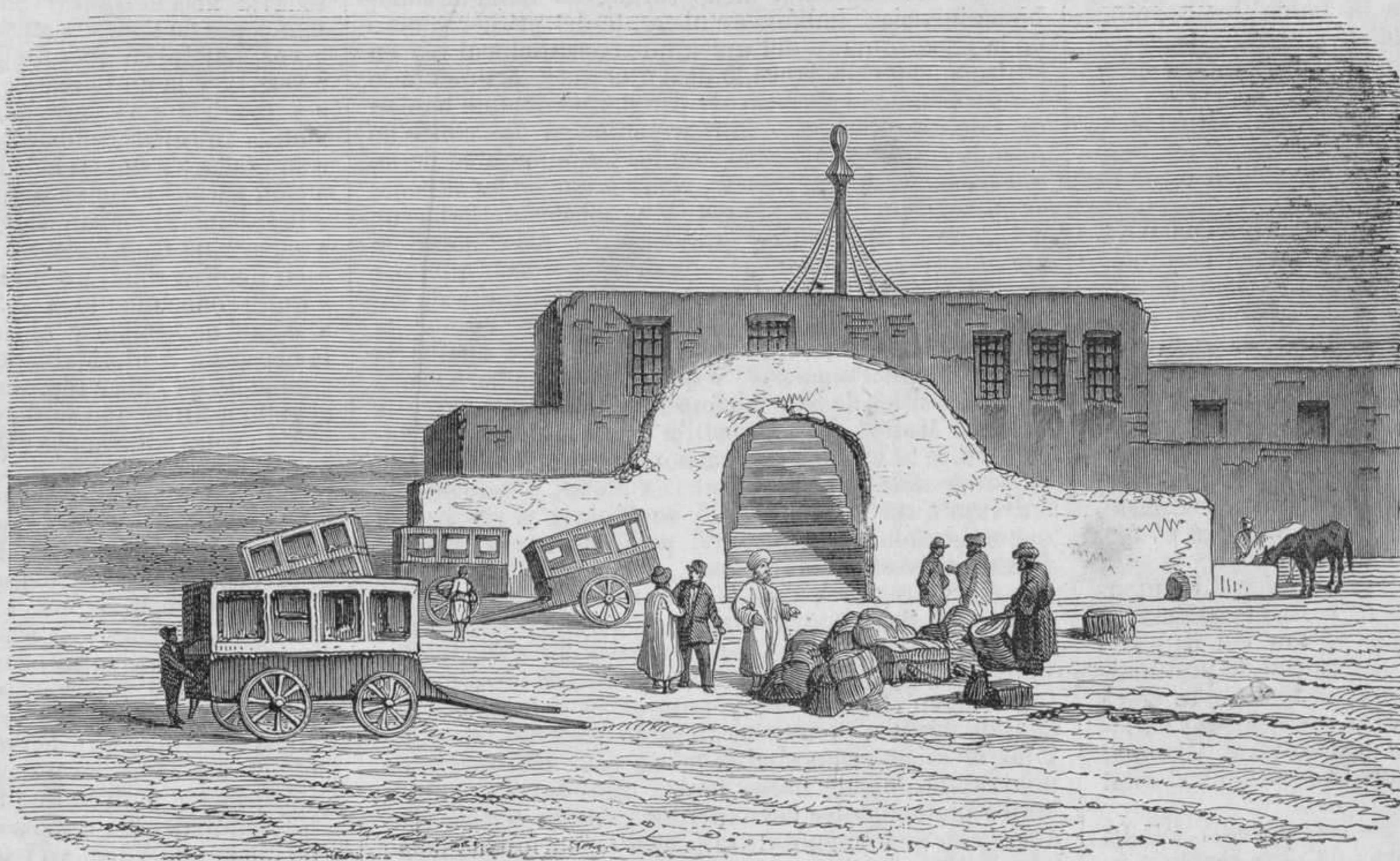


Canal marítimo de Suez. — Estacion de Kafr-el-Eis, en el ferrocarril de Alejandría al Cairo.

S. A. el virey de Egipto Mohammed-Said ha querido visitar las obras en el desierto, y ha dado las órdenes mas terminantes para que se prosigan con la mayor actividad.

La estacion de Kafr-el-Eis puede dar una idea de todas las demás. Vemos que es muy sencilla, tanto que es mas bien un abrigo y un almacén que una verdadera estacion de camino de hierro. En Egipto carece de alimento el tráfico entre los puntos intermedios. El comercio se hace principalmente entre las dos extremidades, Alejandría y el Cairo, como en breve se hará entre el Cairo y Suez. Las estaciones son mas hermosas y vastas en las tres ciudades principales.

Los mozos de cordel que se ven representados en nuestro dibujo, son quizá lo que hay de mas curioso en las estaciones egipcias. Es difícil formarse una idea de las cargas que transportan; una vez el bulto alzado del suelo, el mozo pasa una cuerda por debajo, y atrae esta cuerda sobre su frente, haciéndose cargar el peso



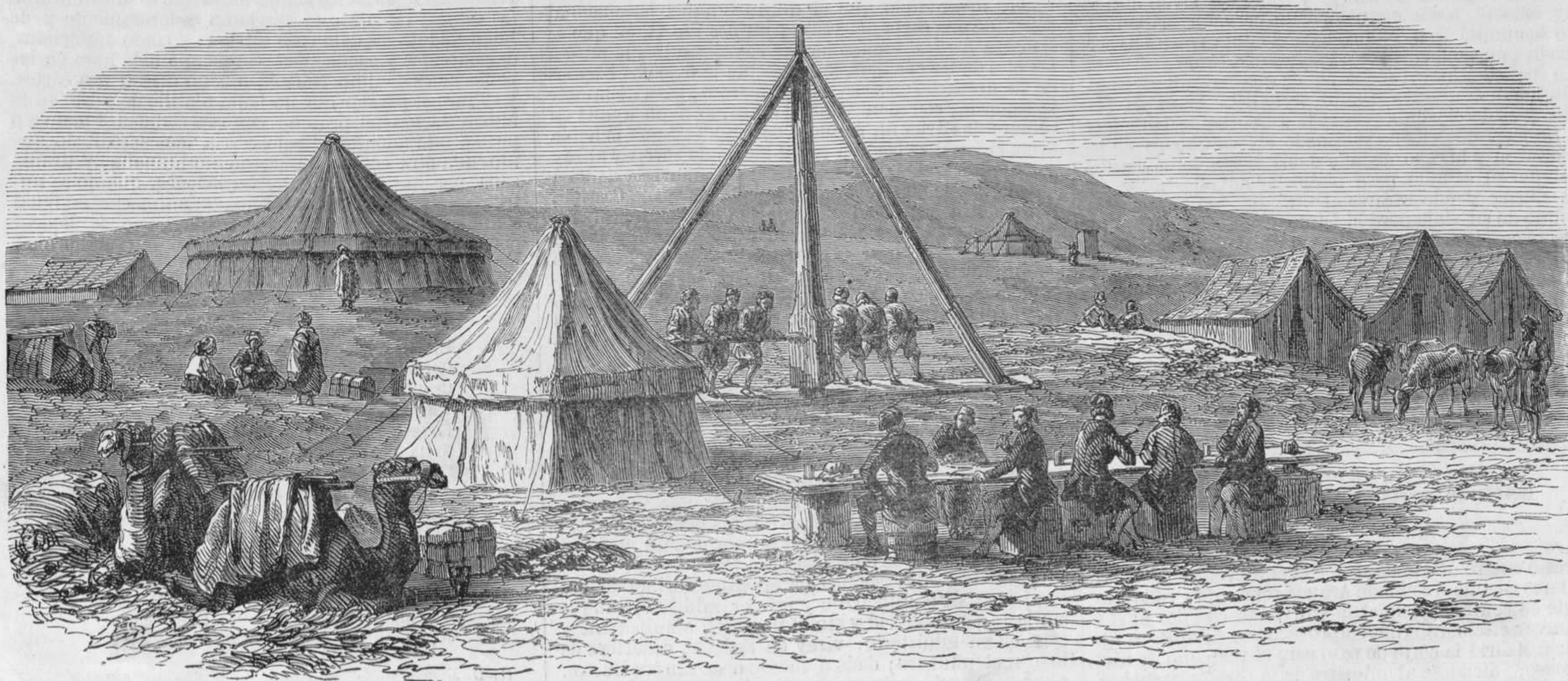
Parada en el camino de posta del desierto entre el Cairo y Suez.

á la espalda. Pero todo esto se efectua con mucha presteza. El mozo marcha al instante con paso ligero y lleva su enorme carga como si pesara solo unos cuantos

kilógramos, para ir á depositarla en el sitio indicado por los que dirigen el servicio. Pero no tarda mucho en volver para continuar la faena. Para el viajero que por primera vez visita el Egipto es un espectáculo curioso el ver como un solo hombre lleva de esa manera pesos considerables que muchos hombres reunidos con trabajo levantan del suelo.

El desierto entre el Cairo y Suez se halla atravesado desde hace cuatro ó cinco años por un buen camino de posta en el cual hay quince paradas de dos en dos leguas cada una. Este camino ha sido construido por Linant-bey de Bellefonds, uno de los ingenieros de S. A. el virey y bajo el mando de Abbas-bajá. Los ingleses establecieron su servicio para los viajeros de la India que bajan en Suez de los vapores de la Compañía peninsular y oriental, y atraviesan el

Egipto con la mayor brevedad posible para embarcarse en Alejandría y regresar á Inglaterra. Este camino de posta será inútil cuando el ferrocarril vaya del Cairo á



Campo de los ingenieros que practican la perforacion de El-Guisr

Suez; pero entre tanto ha hecho y sigue haciendo grandes servicios.

Se andan tres leguas y media por hora, mas es de advertir que los carruajes del tránsito no son famosos. El mayoral piensa en la rapidez del viaje mas que en la comodidad de los viajeros, piensa mas en los despachos que en las personas, tiene á su cargo la mala de la India (Overland Mail) y debe llevarla á su destino rápidamente.

Los viajeros encuentran en estas paradas del desierto buenas comidas y buenas camas. Todo el que no lleva mucha prisa se detiene á la mitad del camino en la parada núm. 8 cuyo dibujo damos. Varias personas que se han detenido allí declaran que extrañaron hallar una comida excelente y ricos vinos. Pero no es de extrañar; los ingleses son amantes de lo bueno y hasta en ese horrible desierto han sabido proporcionarse cuanto se necesita. Eso sí, cuesta bárbaramente caro, pero en esta ocasion el viajero no siente lo que gasta. Por lo demás es muy natural que las cosas cuesten cuatro veces mas de lo que valen en el desierto, y sería demasiada avaricia querer pagar allí una botella de vino al precio que tendría en Burdeos. La construcción de esas paradas donde el viajero descansa con tanta delicia respirando un aire que solo el desierto puede dar, ha costado muchísimo; ha sido preciso llevar todos los materiales de una distancia de quince ó veinte leguas; no hay una gota de agua, á pesar de las cisternas que en vano quieren hacer, y como es imposible prescindir del agua lo mismo para las necesidades de la construcción que para las de la vida, el establecimiento de esas casas por pobres y miserables que parezcan ha costado mucho dinero y mucho trabajo.

En cada parada hay un puesto de soldados además de los aposentos y las cuadras. En este camino no hay peligro hoy, pero hasta ahora le habia; los beduinos robaban sin piedad á los fellahs, si bien respetaban siempre á los europeos, porque temian la intervencion de los cónsules, protectores de sus nacionales. Pero desde que se estableció el camino de posta, el gobierno egipcio supo reprimir todos los desórdenes, y los indígenas circulan en el dia con tanta seguridad como los viajeros europeos.

En muchas de esas paradas del desierto venden varias curiosidades que se encuentran en las cercanías. Principalmente son piedras que una vez rotas ofrecen en el centro círculos concéntricos de colores varios, y sobre todo de color amarillo. Estas piedras se quedan muy bonitas despues de pulimentadas, y sirven para hacer joyas que no carecen de originalidad ni de cierto valor.

En algunas paradas crían gacelas que tienen un placer en enseñar á los forasteros. Efectivamente, es el animal mas gracioso é inocente que pueda imaginarse, sin contar que su carne es excelente. Lástima es que no puedan aclimatarse en Europa.

La perforación que la comision internacional ha mandado practicar cerca de El-Guisr es la mas considerable que se encuentra en el trayecto entero del istmo de Suez; tiene veinte y tres metros y medio de profundidad. En el punto en que se opera, el terreno se eleva quince ó diez y seis metros sobre el nivel medio de los dos mares; añadiendo ahora la profundidad del canal que es de ocho metros, tendremos la profundidad total de la perforación de El-Guisr.

Nuestro dibujo representa á los seis obreros fellahs que hacen dar vueltas á la sonda; en otro término se ven los miembros de la comision internacional comiendo al aire libre en torno de unas mesas improvisadas con tablas puestas sobre unos cajones.

El ingeniero que dirigia los trabajos de la perforación, M. Noettiger, discípulo de M. Degoussé, el célebre ingeniero, ha muerto en julio último, en medio de las ocupaciones importantes que le estaban encomendadas; su celo era igual á su saber, y como era jóven aun y muy robusto, podia prometerse un porvenir brillante; pero sucumbió á la influencia del clima por no haber tomado contra ella las precauciones necesarias.

La comision internacional, de la que figuran algunos miembros en nuestro dibujo, se hallaba cerca de El-Guisr el 26 de diciembre de 1855 á las diez de la mañana. Despues de haber examinado los resultados de la perforación y al cabo de una ó dos horas de descanso, prosiguió su camino para pernoctar aquella noche en Abu-Eurug y encontrarse al otro dia, 28, en Peluse, término de su viaje para el istmo de Suez. Las tiendas que se ven en nuestro dibujo son las de M. Noettiger y sus obreros. La comision internacional no mandaba levantar las suyas mas que en los lugares donde queria pasar la noche. Los viajeros que no tienen tiempo que perder, jamás levantan las tiendas para el almuerzo; comen al aire libre, se ponen cuando mas á la sombra de los camellos y prosiguen su marcha una vez satisfecho el apetito, que por cierto no tarda en despertarse nuevamente con el airecillo del desierto.

Sátiras contra Floridablanca.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Tres ó cuatro dias tenia de fecha el decreto de honores militares cuando el conde de Aranda representó vigorosamente en contra; y como transcurrieran casi dos meses sin lograr efecto ninguno, aprovechó la coyuntura de venir á Madrid la corte de paso para el real sitio de San Ildefonso, dirigióse al ministro de la Guerra, y que lo

era entónces don Gerónimo Caballero, jefe de los carabineros reales, con un papel medio confidencial y medio de oficio, mas hostil que respetuoso. Sustancialmente se limitaba á exponer lo innecesario de fomentar una idea tan nueva, y mas no habiendo solicitado los honores de capitanes generales ninguna de las clases agraciadas, y á poner de manifiesto lo urgente de aconsejar al soberano la revocación del decreto, pues iban á sobrevenir repetidos lances entre los jefes de las provincias y los nuevos condecorados. Por último exhortaba al ministro á llevar con paciencia tantas razones de cabo de escuadra que, como primero del ejército, se elevaba á paltolear segun podia; y con aire de mal disimulada zumba terminaba diciendo que, si bien habria asuntos pendientes y graves que ocuparan á la suprema junta de Estado, esta no se ceñía á un solo dia por semana y daría el laudable ejemplo de repetir sus reuniones, no siendo lo que solicitaba de tan poca entidad que hubiera de aguardar un turno.

Así las cosas, y ya en el real sitio de San Ildefonso la corte, empezó á circular profusamente por Madrid un manuscrito anónimo y titulado: *Conversacion curiosa é instructiva que pasó entre los condes de Floridablanca y de Campomanes*; unos ejemplares suponen que el 20 de junio y otros que por julio de 1788. Este manuscrito era una sátira en forma de diálogo y muy cruel contra el primer ministro de Carlos III.

Supone que Campomanes va á la secretaría de Estado el dia que entiende hallar mas desocupado á Floridablanca, y que este celebra mucho su visita, necesitando tratar juntos de varias cosas. Desde luego gira la conversacion sobre el decreto de honores militares, y se menciona una instancia del Consejo de Castilla, cuyo gobernador Campomanes, por el carácter de interinidad con que desempeñaba dicho cargo, no tenia aquellas preeminencias, hallándose al frente del primer cuerpo de la monarquía, y del único que consultaba al rey en su trono. Floridablanca le dice que muy fácilmente lo hubiera enmendado á no ser por el alboroto que habian movido los militares y la representación del conde de Aranda, á quien designa con los sobrenombres de *un embajador, el duende militar, el arcipreste de los monagos de guerra*: con todo le promete la propiedad del gobierno del Consejo del Castilla para salvarlo todo. Sobre la apremiante solicitud de Aranda se le hace decir que, por consejo suyo la habia remitido el rey á la junta de Estado, donde se apoderó de ella á título de formar su opinion sobre el asunto y en realidad para sepultarla en el *cesto del Purgatorio*; y que durante las jornadas á los reales sitios de San Ildefonso y de San Lorenzo, y la vuelta á Madrid, y la jornada de Aranjuez, y las Navidades, y la jornada del Pardo, se cansarian todos, no hablando mas de la providencia ruidosa, y radicándose entretanto sus novedades, lo cual haria la revocación ménos posible; pero que, si á pesar de todo llegase el tiempo de resolver la instancia, lo compondria de modo que decretara el rey que se estuviera á lo mandado.

Despues de asegurar terminantemente á Campomanes que haria perder la paciencia á los gritones, se finge que le insta á que le revele sobre qué otros puntos le solfeaban en la corte, y aunque el gobernador del Consejo procura excusarlo, diciendo que eran bastantes y no de gusto, como habia de suceder por fuerza en una capital, donde habia tantos hijos de sus madres, tantos pretendientes descontentos y tantos ociosos reunidos, no pudo ménos de satisfacer la curiosidad de su interlocutor porfiado. Aquí es donde la sátira contiene su mayor dosis de veneno.

Su objeto era malquistar al conde de Floridablanca con todos: con el rey diciendo que ningun ministro le habia seducido tan por extremo que le escuchaba como á un meliflúo San Bernardo y le tenia por el mayor político del mundo, y sobre todo por el cristiano mas casto y escrupuloso; con el confesor real fray Joaquin Eleta, inventando que el ministro habia enseñado al soberano una carta del sumo pontífice Pio VI, en que le llamaba *frailacho ignorante*, de cuyas resultas le puso á los piés de los caballos, y solamente le dejó los báculos de su despacho eclesiástico numeroso, para disimular la fechoría; con don Almerico Pini, antiguo ayuda de cámara de Carlos III, dándose por supuesto que le habia armado igual zancadilla por el medio de enseñar al rey como interceptada; algunas cartas que dirigia á los quejosos de todos los ramos; con el Consejo de Castilla, pintando su autoridad y reputación en decadencia, sin ministros bastantes para formar sus distintas salas, cuyos fiscales eran como lazarillos del que hacia cabeza en el ministerio y sobre cuyos individuos caian de continuo oficios de humillación y varapalos; con todos los tribunales, expresándose que los tenia abatidos, pues no habia cosa que no se arrogara, ni otras providencias formales que las dimanadas de su antojo; con sus compañeros los ministros, propalando que en la suprema junta de Estado eran como *ovejitas* que iban encerrando detrás del pastor; con los frailes de San Francisco por efecto de unas bulas que obtuvo el comisario general de cruzada; con los grandes, achacándole que los tenia en poco; y finalmente con todo el mundo, asegurándose que el clamor general se desataba contra su predominio y las ningunas ó raras penas que se tomaba en las audiencias, y su humor desenfadado en las muy escasas que otorgaba de prisa.

Segun las calificaciones del anónimo furibundo, era Floridablanca omnipotente y primer ministro, aunque sin la responsabilidad y sin el nombre: omnipotente y fatal en su ministerio; virey de España; cobertera de todo mal ministro; dado á blasonar de sangre ilustre, como se deducia de la oración fúnebre de su padre y de

varias dedicatorias de obras que habia admitido, debiéndose tomar semejante jactancia por asunto de burla y de broma; vanidoso hasta el extremo de vivir persuadido de que se lo sabia todo y de que los demás eran unos burros; catariberas político ocupado en mover mil especies de su cabeza exaltada, con el presuntuoso fin de que se dijera en todo tiempo que su testa era inmensurable y que ¡ojalá aquel hombron viviese! Atribuíasele el propósito de colocar á dos hechuras suyas en los ministerios de Estado y de Gracia y Justicia, y de ir á hacer el haragan y el ricote en la huerta de Murcia, y de guiar desde allí á sus pasantes, y de venir, como ántes don Ricardo Wall todos los años, á sus visitas mientras estuviera en Aranjuez la jornada, mostrándose dulce, festivo, elocuente, despótico en sus explicaciones, para que el soberano hiciera memoria de serle deudor de los golpes de autoridad que se habian introducido; bien que algunos imaginaban que pasaria á la postre en miembro del Sacro Colegio, pues habia dejado todo su corazon en la corte romana.

Dos cosas se pueden asegurar acerca de esta sátira sanuda; primera que emanaba de aragoneses contra *golillas*; segunda que aquellos oponian al nombre de Floridablanca el de Aranda; y frases copiadas exactamente del mismo texto lo comprobarán sin ningun linaje de duda.

Sobre ser un tremendo ataque de aragoneses contra *golillas* son auténtico testimonio estas palabras puestas en boca de Floridablanca. — «Dejemos aparte mis intenciones, que, mientras yo caliente mi silla, serán las de hacer una olla podrida de toda esfera de gentes; y sin esto, ni Vd. ni yo, ni nuestros iguales levantáramos cabeza... Yo quisiera perpetuar los ministerios en nuestra ropa; lo que es el rey ya cree que los bayetas saben mas que los otros.» Y ponen lo mismo todavía mas en relieve estotras palabras que se figuraban como de Campomanes. — «Ahora convengo con la voz general en que, despues de la mala alma de Galvez (1), y la no buena de Vd., despues de sus trápalas y mogigaterías para embaucar al rey, despues de otras infinitas calidades, en que parece haber sido fundidos los dos en la misma turquesa, suspira la nación porque no haya mas abogados en ministerios del Despacho. Si en San Ildefonso renovásemos esta conversacion; bien podemos prescindir de la perpetuidad en nuestra ropa; yo no lo he de ser, que pasion no quita conocimiento.» — Sobre el designio de ensalzar al conde de Aranda y el hecho de hallarse al frente de la oposicion á Floridablanca y sus parciales, aun prescindiendo de haber representado en nombre de todo el ejército á fin de que se derogara el decreto de que provenian estas agitaciones é intrigas de corte, y no parándose tampoco en que se le hiciera aparecer como la pesadilla del ministro de Estado, no se necesitarian mas pruebas que las expresiones atribuidas á Campomanes al describir la decadencia de la autoridad y renombre de la corporación ilustre que gobernaba interinamente, y la dependencia en que se supuso que Floridablanca tenia á sus fiscales. — «Segun su oráculo (se hizo manifestar á Campomanes) contradicen, detienen ó despañan bien sus traslados con su comision privativa de propios y arbitrios del reino. Tiene Vd. estos bajo de su llave, y ellos no asisten al Consejo, ni trabajan para él en sus casas. Es un escándalo los expedientes de importancia pública que tienen adormecidos, y todos los tribunales del reino son una copia del de Castilla; de modo que Vd. y yo hacemos el caldo gordo al otro conde que nos precedió, pues aquellos tiempos de su pureza y vigilancia, recta y puntual administracion de justicia, con un despacho cuantioso, no se quitan de las bocas de nuestros mismos dependientes y del sin número de interesados.»

Entre las personas de la alta sociedad y los militares obtuvo la sátira grande aplauso; de las manos se la arrebataban á porfía las gentes hasta que se multiplicaron las copias; tarea á que ayudaron poderosamente y de buen talante las damas de intriga; y como ambiciosos, descontentos y azotacables se codean á toda hora en las poblaciones de importancia, mucho mas si son cortes, y es raro el paladar que no halla platillo de gusto en la murmuración del prójimo con especialidad si manda ó puede, este anónimo libelo corria mas acreditado que ninguna otra concepcion de mente humana, y tiranizaba, por decirlo así, las conversaciones, que no se nutrian de otro pasto. Díjola aun mayor animación en igual sentido una fábula publicada en el *Diario de Madrid* por aquellos dias. Su título y texto son en esta forma:

EL RAPOSO.

De un Leon poderoso
Ministro principal era un Raposo:
Por lo sagaz y astuto,
Orgullo como el hombre tiene el bruto;
Y así, de su privanza envanecido,
Trataba con imperio desmedido
Hasta á los mismos tigres y los osos.
Todos los animales,
Grandes, pequeños, mansos y furiosos,
Eran para él iguales;
Con rigor los trataba y aspereza
Y despreciaba fuerzas y grandeza.
En esto, del favor una mudanza,
Caer hizo al visir de la privanza,
Y apenas del Señor perdió el aprecio,
Objeto fué del general desprecio.

(1) D. José Galvez, marqués de la Sonora, fallecido en junio de 1787.

Aun el mas infelice le acomete,
 Y los Grandes del Reino, por juguete,
 No queriendo tomarse mas trabajo
 Que tal cual arañazo de ligero,
 Como por agasajo,
 Tal martirio le dieron y tan fiero
 Y se lo continuaron de tal suerte
 Que, cargado de llagas y de afrenta,
 Vino á sufrir la muerte,
 Penosa tanto mas, cuanto mas lenta.
 ¿Porqué para estos casos
 Buscamos en los brutos ejemplares,
 Si de iguales fracasos
 Nos ofrecen los hombres centenaes,
 Cuando el poder usaron con exceso?
 ¿Y la soberbia cesará por eso?

Naturalmente vióse mancomunidad absoluta de ideas entre los autores de la sátira y de la fábula y disfrutaron de igual boga en daño de Floridablanca. De la sátira tuvo este la primera noticia por el diputado de la escuela de niñas del barrio de la Comadre, quien le escribió al real sitio de San Ildefonso cuanto sabia del suceso, no sin deplorar la ingratitude de algunos, que le debían estar sumamente obligados, y la beiedad de un pueblo novelero, divertido con las injurias prodigadas al que se desvelaba por prosperarle; y díjole asimismo que en union de las inocentes que tenia á cargo, oraba al cielo por la conservacion de su vida y la fortaleza de espíritu que necesitaba en gran manera. A vuelta de parte le respondió el conde de su puño, estimando la buena voluntad y oraciones, y pidiéndole que las continuara á fin de alcanzar de la divina misericordia el acierto que deseaba en sus tareas numerosas; bien que su conciencia no le acusará de lo que le imputaba la calumnia y que por tanto su ánimo estuviera tranquilo. Al par mandó al superintendente de policía que tratara de averiguar si en aquella trama habia algun cuerpo con fines de sedicion ó de ofensa hácia la autoridad soberana, confrontando los hechos en la mejor forma posible; pero sin citar personas algunas, ni implicar tampoco unas con otras sobre débiles fundamentos ó noticias equivocadas y vagas.

Ya el conde de Campomanes, como gobernador del Consejo, habia prevenido á la sala de alcaldes que practicara las diligencias oportunas para inquirir el origen del tal libelo; pero la sala no lo consideró peculiar de sus atribuciones, y solo algunos de sus miembros se dedicaron particularmente á las pesquisas sin otro fruto que el muy estéril de recoger é inutilizar mayor ó menor número de ejemplares.

Muchos fueron los que se enviaron á Floridablanca dentro de cartas ciegas y aun de pliegos de amigos; entre los cuales uno le llamó la atención desde luego, por estar escrito de mano de una señora perteneciente á la grandeza, de quien estaba acostumbrado á recibir cartas; y acibarándole que persona que le rendia afecto coadyuvara á propalar tales injurias en su contra, díjole así en tono de agravio á sugeto de legítima autoridad sobre aquella señora (1), y ningun otro desahogo de sentimientos privados salió de su pecho por entónces. Solo entre los de su mas intimidad y confianza se produjo en cortas expresiones de la benignidad suma con que le trataba el soberano y le favorecian de continuo los príncipes sus hijos; como se observara que lo repetia á menudo y sin venir á cuento, y que andaba taciturno y reconcentrado en sí mismo, y se supo lo de la copia de la sátira por mano conocida, infirióse de todo que abrigaba recelos de que el tiro procediera de los grandes de España.

Por lo que hace á la fábula del *Raposo* fué atribuida generalmente por de pronto á Don Tomás Iriarte ó á Don Felipe Samaniego ya muy célebres en este género de composiciones, hasta que, sincerándose el último desde Vergara, escribió á Don Miguel Otamendi, oficial mayor de la secretaria de Estado, que el verdadero autor era Don José Agustín Ibañez de la Rentería, grande amigo suyo y mozo de mucho provecho, el cual la habia remitido con otras desde Bilbao, donde tenia su residencia, al diarista de Madrid meses ántes, y lo propalaba muy tranquilo por no envolver aquello malicia ni arcano. Tan sincera carta, que Otamendi comunicó á su jefe, le hizo naturalmente fuerza, y la fábula del *Raposo* tuvo libre curso, aunque falta del aliciente de maligna, sin el crédito y el aplauso que ántes (2).

A consecuencia de la luz que arrojaron las pesquisas sobre el origen del papel en que se supone la conversacion entre los condes de Floridablanca y de Campomanes, recayeron las sospechas ó culparon los testimonios á algunos militares condecorados, contra los que salieron varias, aunque no duras providencias. Al marqués de Rubí, consejero de Guerra, lo nombró el rey su embajador cerca de la corte de Prusia, halagándole el ministro de Estado en la orden, que le comunicó al efecto, con la especie de necesitarse allí una persona de su capacidad reconocida, mientras duraban las circunstancias críticas por las cuales pasaba á la sazón toda Europa (3); se obstinó en dimitir el cargo descomponiéndose en el lenguaje, y de resultas se le previno

pasar á Pamplona. Don Antonio Ricardos, inspector de caballería, fué puesto al frente de la provincia de Guipúzcoa, y mirando su traslacion como suceso indiferente, dimitió su antiguo destino, para desempeñar el nuevo sin embarazos. El conde de O'Reilly recibió la comision de recorrer, examinar y reconocer las costas de Galicia, con alborozo hasta afectado y aire de la mayor importancia, y anduvo pidiendo enhorabuenas por todas partes. Su cuñado Don Luis de las Casas, gobernador de Oran, que estaba en Madrid con licencia, obedeciendo el mandato de no estar ausente por mas tiempo de su destino, salióse de la corte á la sordina, sin demora y en direccion á aquella plaza. Don Horacio Borghese, hombre santurron y apocado, sin que le valieran sus importunas humillaciones, hubo de marchar con el empleo rehusado por el marqués de Rubí á la corte de Prusia; mas se detuvo en la de Francia por indisposiciones y sentimientos y tristezas, que no pudo adivinar ni consolar nadie.

Sin embargo de revestir el sello de la legalidad y el barniz del decoro, estas providencias respecto de tres tenientes generales y dos mariscales de campo, suscitaban murmuraciones especialmente entre los militares; y proveerálas mucho mayores otra que estuvo ya acordada y muy á pique de ser un hecho. Con la mayor reserva se comunicó al conde de Campomanes orden perentoria para manifestar de parte del rey al marqués de Aranda, varon muy capaz y estimable, los inconvenientes y perjuicios que resultaban de sus tertulias. De noche y sin ruido llamó aquel á este á su posada, é insinuóle con todo miramiento cuanto le prevenia el ministro de Estado. No ménos digno que respetuoso, explicóse el marqués de Aranda con el gobernador del Consejo en términos de hallarse pronto á la obediencia; bien que suplicando que, para evitar errores, se le designaran las personas que podría excusar ó recibir en sus tertulias, donde jamás habia permitido conversaciones del menor inconveniente político, ni contra providencia alguna del gobierno; y prometiendo que, mientras no se le diera alguna regla á que ajustarse prudentemente en lo futuro, tomaria el arbitrio de cerrar su casa á todos los que no fueran de su familia. A otro dia elevó una representacion al monarca y escribió al ministro de Estado con ánimo de que le admitiera á una entrevista privada; pero, en vez de señalarle dia y hora, contestóle Floridablanca por persona de la intimidad de ambos, y de manera que se le aplacaron las inquietudes y no tuvo que suspender ni que alterar en lo mas mínimo sus reuniones nocturnas, inofensivas cuanto amenas.

Lo singular es que, á vueltas de tamaños ruidos y ántes del destierro político de los generales mencionados se retiraba el decreto de honores militares. No por esto el conde de Aranda y su parcialidad de *aragoneses* cantaban el himno de victoria, pues Floridablanca se mantenía en la gracia del soberano, que era lo sustancial de la contienda; pero aquel personaje, ufano sin duda de que no se le atreviera el ministro y con la tenacidad característica de los del país donde tuvo cuna, aprovechaba toda ocasion de hostilizar á su adversario.

De estas intrigas y agitaciones provino un documento de gran trascendencia, el *Memorial presentado al rey Carlos III por el conde de Floridablanca*, provechosísimo para la historia, pues contiene la fiel relacion de los varios sucesos y grandes adelantos de la época de su ministerio, sin que jamás omita hacer mérito y elogio de los que lo habian contraído y ganado. Allí se puntualizan las causas que originaron tan importante escrito y las impresiones de su autor insigne al darle sér impedido con la pluma.

« Puedo asegurar (dijo en uno de sus períodos) y sabe V. M. que apenas hay general de algun mérito, y aun oficiales de ménos rango, de quien yo no haya sido agente voluntario cerca de V. M. para sus gracias ó adelantamientos, premios y distinciones, por creerlo conveniente al servicio de V. M. y al bien de la patria. Acaso no querrán creer y confesar esta verdad algunos que han recibido el efecto ó disfrute de mis oficios; pero consta á V. M. y esto me basta. He podido vencer la tentacion que he tenido de formar aquí un catálogo de aquellos oficiales, empezando por los capitanes generales del ejército (1), por si V. M. se dignaba atestiguar la verdad de mis acciones con su real declaracion; y me he ceñido á estas generalidades por no excitar el rubor de algunos, que sentirian se dijese que son dueños de algo á un hombre que, sin causa *han querido desacreditar y perseguir* (2). » Nada hay que huelga en este período, ni siquiera el lugar que ocupa, siguiendo inmediatamente despues todo lo relativo á la junta de Estado, contra la cual declamaban muy ardorosos los mismos que echaron abajo el decreto de honores militares.

Amargado Floridablanca por las ingratitudes de que se lamentaba al pié del trono, y mal sufrido para ser blanco de tiros tales, manifestóse determinado á complacer á sus enemigos, finalizando su notable memorial de este modo. — « Si he trabajado, V. M. lo ha visto, y si mi salud lo padece, V. M. lo sabe. Sirvase V. M. atender á mis ruegos y dejarme en un honesto retiro: si en él quiere V. M. emplearme en algunos trabajos propios de mi profesion y experiencias, allí podré hacerlo con mas tiempo, más tranquilidad y ménos riesgo de errar. Pero, señor, libreme V. M. de la inquietud continua de los negocios; de pensar y proponer penas para empleos, dignidades, gracias y honores;

» de la frecuente ocasion de equivocarse el concepto en estas y otras cosas; y del peligro de acabar de perder la salud y la vida en la confusion y el atropellamiento que me rodea. Hágalo V. M. por quien es, por los servicios que le he hecho, por el amor que le he tenido y tendré hasta el último instante, y sobre todo por Dios Nuestro Señor, que guarde esa preciosa vida los muchos y felices años que le pido de todo mi corazón. » A 10 de octubre de 1788 firmó este Memorial en el real sitio de San Lorenzo, y comenzólo á leer al soberano desde tal dia en los sucesivos despachos, á trozos como lo requerian sus dimensiones, y en presencia asimismo del señor príncipe de Asturias.

No se habia engañado el político perspicaz, que, segun se ha dicho, vaticinó como próxima una chamusquina entre los tres condes, que no cabian dentro de un saco, chamusquina que decidiria la suerte. Por de pronto, esta fué propicia al conde de Floridablanca, pues salió vencedor sin duda: con todo su principal y mas temible adversario el conde de Aranda, no quedó fuera de combate; y así la chamusquina se reprodujo como se dirá mas adelante.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

El anillo de Policrato.

Cerca de Roma, en Albano, acaba de hacerse un descubrimiento de los mas importantes, y que atraerá á la ciudad santa á todos los numismáticos de las cuatro partes del mundo. Un viñador cavando en su viña ha encontrado el anillo de Policrato. Como todo el mundo no sabe la historia de esta alhaja, se la comunicaremos en algunos pocos renglones.

Policrato era el tirano de Samos. Habia empleado alternativamente la astucia, la violencia, la crueldad, la guerra, las fiestas y regocijos públicos para mantener á su pueblo en la mas completa sumision, y no obstante, su reinado habia sido un no interrumpido encadenamiento de prosperidades. En una ocasion le escribió el rey de Egipto Omasys, que era su amigo, estos renglones:

« Vuestras prosperidades me espantan; deseo á las personas por las que me intereso una mezcla de bienes y de males; puesto que una deidad celosa no tolera que un mortal, sea el que fuere, goce de una inalterable felicidad, así procuraos algunas penas y reverses para equilibrar los favores de vuestra constante fortuna. »

Impresionado el ánimo de Policrato por esta carta y fatigado de su imperturbable prosperidad, quiso voluntariamente contrapesarla con algun pesar, y con este objeto tiró al mar la alhaja cuya pérdida podia serle mas sensible; era un anillo de oro macizo que engarzaba una esmeralda, esto es, una esmeralda la mas rara y la mas apreciada de las piedras preciosas en aquella época, en la que no se conocia aun el brillante.

La historia cuenta, (léase Herodoto, lib. III) que pocos dias despues al partir este soberano un pescado que le servian en su mesa, halló en él el anillo que habia tirado al mar. Policrato murió en el tercer año de la LXIV olimpiada, 522 años ántes de la era cristiana.

Este anillo, andando el tiempo, fué traído á Roma, en donde segun afirma, lo vió Plinio, lo examinó y tocó. El grabado, obra de Teodoro de Samos, hijo de Taliklis famoso estatuario de aquella época, y el mismo que segun es fama grabó la copa de Cresos, es una obra de extremada finura y belleza. El emperador Augusto habia hecho engarzar esta preciosa alhaja en un cuerno de oro, y la habia depositado en el templo de la Concordia, con otros objetos de artes de gran valor.

Este anillo-sello es del tamaño de un peso duro y algo ovalado. Representa una lira, al rededor de la cual zumban tres abejas en la parte superior: en la baja se ve á la derecha un delfin, á la izquierda una cabeza de buey, y debajo un letrero en griego que indica el nombre del artista que lo hizo. La superficie de la piedra es un poco cóncava, y está algo deslustrada; las cinceladuras están descantilladas.

El afortunado poseedor de esta maravilla no ha querido venderla por cincuenta mil escudos que le ha ofrecido por ella un viajero *tourista* inglés (1). Dícese que piensa ir á San Petersburgo, con la esperanza que el czar se lo comprará en otro tanto mas. Fuera de desear, que este objeto de tanto valor quedase en poder de uno de nuestros ricos numismáticos franceses.

Tipos y fisonomías del ejército de Oriente.

LOS CAMPAMENTOS.

Para describir los campamentos y sus aspectos varios, seria preciso escribir todo un volumen; pues desde el principio hasta el fin del sitio, esto es, durante mas de

(1) No se cita específicamente quien fuera esta señora, pero hay razones para sospechar que en esta alusion se designaba á la condesa de Aranda.

(2) Se publicó en el « Diario de Madrid » de 4 de agosto de 1787; no se halla en la coleccion de fábulas de Rentería impresa diez años mas tarde.

(3) A causa de las hostilidades provocadas un año ántes por Turquía en contra de Rusia para recuperar la Crimea.

(1) Alusion marcadísima al conde de Aranda.

(2) Alusion no ménos patente á la sátira referida.

(1) Tourista, que deriva de *faire un tour*, esto es, dar una vuelta, es un sustantivo que se ha creado para aplicarlo á aquellos que viajan sin fin ni objeto, y solo con la intencion de pasar y pasar el tiempo. Aplicase con preferencia á los ingleses por su género ambulante.

once meses, cada estacion y cada llegada de tropas frescas cambiaba su conjunto y su carácter; los campamentos de la primavera en nada se parecían á los del invierno. Hablaré primero de estos últimos. Cuando despues del movimiento de flanco llegaron las tropas hasta el campamento, la casa quemada y la de los zuavos, los campamentos de las fuerzas de sitio tomaron posicion sobre las colinas detrás de esos puntos. La tienda-abrigo y algunas tiendas turcas para los oficiales, componian entónces todo el material del establecimiento; era lo suficiente para el otoño, pero una vez que las dificultades experimentadas en el sitio hicieron presumir que habria que pasar el invierno en aquellas alturas desprovistas de todo, preciso fué tomar las precauciones convenientes para resistir á los rigores del clima. Entónces mandaron llevar allí algunas tiendas grandes que destinadas en un principio para hospitales ambulan-



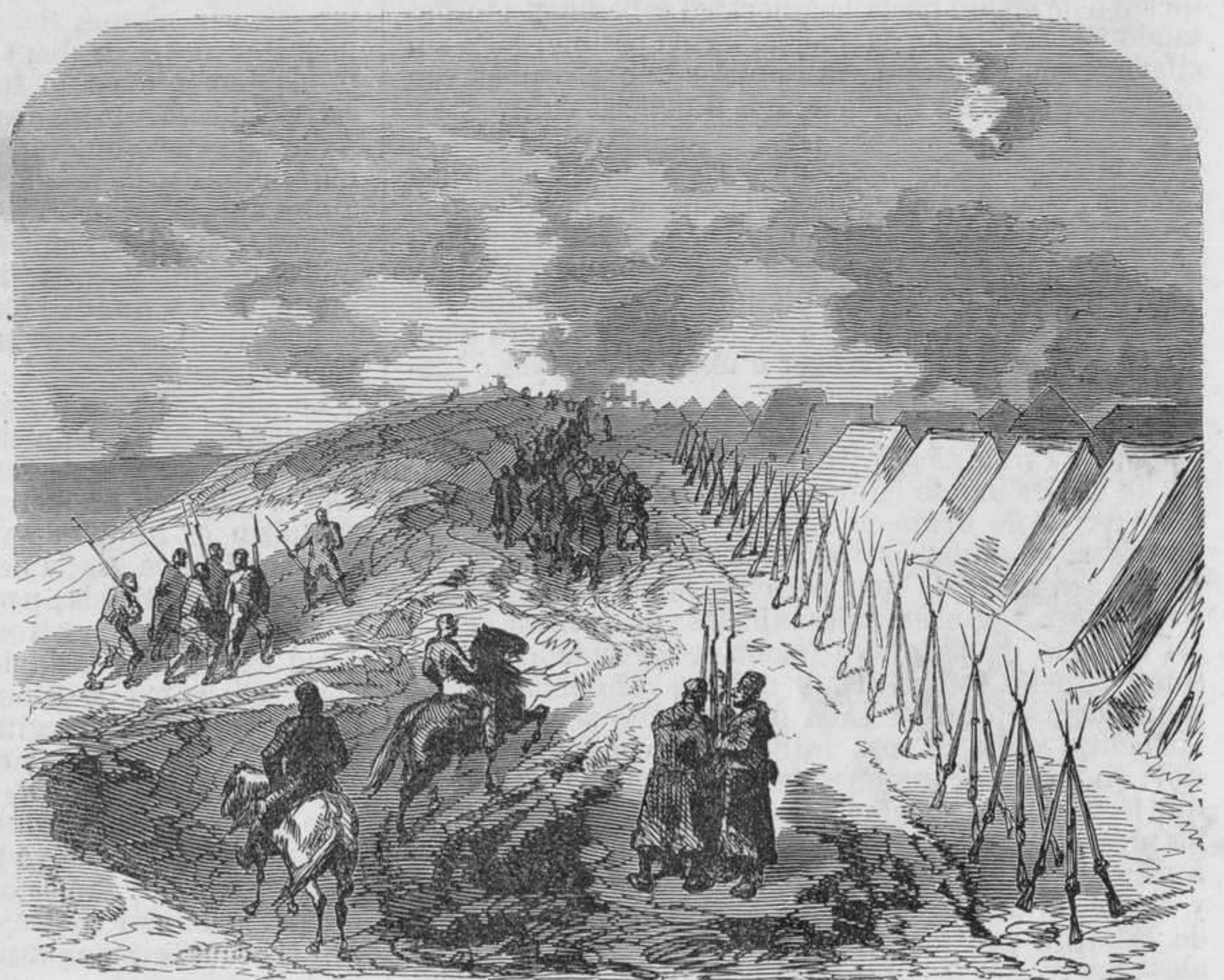
Tipos y fisonomías del ejército de Oriente. — El gabineté de tocador.

tes, y luego para los oficiales, acabaron por darse á la tropa; pero á pesar de que se trató de extender lo mas posible esta medida, una gran parte de los soldados hubieron de resignarse á pasar el invierno bajo la tienda-abrigo.

En el mes de diciembre comenzaron á verse las chozas y cabañas subterráneas; los soldados de artillería y de ingenieros fueron los que dieron el ejemplo de esas construcciones que en breve se propagaron por todas partes. Nada mas curioso que la instalación de esas cabañas y la industria desplegada por los hombres para suplir todo lo que faltaba. La madera sobre todo parecia indispensable para las techumbres, las puertas y ventanas; muchos reemplazaban estas últimas con bastidores de lienzo, pero en cuanto á las tres ó cuatro vigas necesarias para armar la choza, costaban muy caras; he visto dar veinticinco francos por una tabla de abeto de dos metros de larga. Una ventana



Una ventolera.



Frente de banderas.

que tenia un cristal ó dos era un objeto de lujo, y en cuanto á las chimeneas pudieron improvisarlas con los tubos de hierro colado de los acueductos que habia en las cercanías de Sebastopol, hasta el momento en que se prohibió que se quitaran mas, pues hacian falta para los acueductos que se construian en Kamiesch. Entónces hubo que hacer conductos de chimenea de madera, de piedra.

En el mes de enero vino la nieve y con ella un frio regular; el ejército de sitio, poco numeroso, sufría á un tiempo los rigores de la estacion y las fatigas de su servicio. El aspecto de los campamentos fué á menudo bien triste en aquella época, pero llegó la primavera y con ella hubieron de olvidarse los padecimientos del invierno.

Un paseo por entre aquellas tiendas habria sido para un observador la cosa mas curiosa del mundo.

Los frentes de banderas con sus largas filas de pabellones establecidos sobre piedras secas, y ante los cuales circulaban centine-

las, formaban el primer término. En la línea opuesta sobre la retaguardia de los campos estaban las cocinas de los oficiales.

Al penetrar en aquel laberinto de tiendas, si el tiempo estaba bueno, podia descubrir el observador mil escenas distintas; aquí unos cuantos soldados sentados al sol jugaban á la lotería, á las cartas, etc.; allá otros soldados que bajaban de la guardia de las trincheras se ocupaban en limpiar sus armas y en poner á secar sus vestidos; por todas partes las mantas salian al sol, y no tardaban en imitarlas los capotes, y las pieles de carnero.

Por un lado se ven hombres de servicio, por otro se distinguen trabajadores que van á hacer el oficio de peones carneros; mas léjos un hurra inmenso, acompañado de grandes carcajadas anuncia que acaba de pasar algo de sorprendente, se dejan los naipes, la lotería, las armas, hasta los hombres de servicio se precipitan, cada cual trata de llegar el primero sobre la cuesta para ver lo que sucede; el lance



El juego de lotería.



Tipos y fisonomías del ejército de Oriente. — El matadero,

es divertido en efecto: es un zua-vo del ejército de observacion dueño de un camello recogido no se sabe donde, que le lleva á la bahía de Streska para que pueda satisfacer su sed ardiente. El camello despues de haber bebido para el presente y para el porvenir, vuelve á tomar al trote el camino de su campamento, con su dueño encima de las jorobas que se divierte en hacer equilibrios, como hacen los titiriteros en los caballos; largo tiempo se hablará en el ejército francés de ese famoso



Una cocina de oficiales.

equilibrista sobre el camello.

No habrá inconveniente en arrojar una mirada curiosa por el interior de esa casa de oficial cuya puerta está abierta: no parece mal, vemos un lecho de campaña y chimenea; dos oficiales brindan alegremente fumando su pipa. La descripción de una de estas casas sería una nomenclatura de invención soldadesca á la que es preciso renunciar.

En este momento un silbido estrepitoso anuncia la caída de un proyectil: es una bala de cañon, perdida



Los equilibrios sobre el camello.

que destroza un par de tiendas y luego va á enterrarse detrás del campamento, no sin que un mozo travieso haya querido detenerla con una sartén, gritando: « ¡Atrás! »

Este paseo nos conduce á un pequeño barranco en cuyo fondo solo se ven dos ó tres tiendas; es el madero; dibujémosle sin describirle. A alguna distancia y en el fondo de la bahía de Strelska tenemos el gran gabinete de tocador; allí se bañan y se lavan hombres y caballos; allí se hace la legía, y hasta se pescan langostinos cuando es tiempo de ellos.

En cuanto anochece todo entra en orden; pero soplando una brisa algo fuerte, preciso es amarrar las tiendas, pues ahí tenemos una que por poco se pasa al enemigo. Los oficiales se reúnen en la barraca que llaman círculo; el interior de las tiendas se ilumina, pero generalmente á las nueve duerme todo el mundo.

DURAND-BRAGER.

Hombres ilustres DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

HERMÓGENES IRISARRI.

(Conclusion.)

Cual arroyo que tranquilo
Sus limpias aguas desliza,
Y las flores fecundiza
En el ameno verjel,
Era tu vida en el mundo:
Por él serena pasaba,
Brillo y color le prestaba,
Y era pura como aquel.

Amaste, niña, y amando
Dejaste de ser dichosa,
Que una ventura engañosa
Sorprendió tu corazón;
Y dejastes inocente,
Una dicha verdadera
Por una falsa quimera,
Una fatal ilusión.

Tu tierno pecho sencillo,
Las palabras engañaron
Que los labios pronunciaron
De ese tu amante traidor;
Y cuando pudo su astucia
Triunfar de tu resistencia,
Burlase de tu inocencia
Y de tu cándido amor.

Tú le contemplas á veces
En medio de los placeres
Del amor de otras mujeres
Tranquilamente gozar,
Sin que recuerde tan solo
Una vez el pensamiento,
El horroroso tormento
Que te ha por fin de acabar.

Y tú, paloma incauta, enamorada,
¿Qué harás de tu existencia desgraciada,
Dime, qué harás con tu infeliz pasión?
Llegas tal vez á un claustro y dolorida
En él consumes tu agitada vida,
Entre el cilicio, ayunos y oración.
Y allí suplicas con ferviente anhelo,
Que plegue concederte al almo cielo,
De tu acerbo penar el galardón.
Y en tus ruegos tal vez envuelto un nombre
Sube á implorar del cielo, para el hombre
Que te perdió en el mundo, su perdón.

En sus fragmentos — «EL POETA,» Irisarri nos ha regalado con estrofas dignas de un verdadero bardo. Si el autor se manifestó alegre, ligero y burlón en «LA CHARLA,» — en la poesía de que hablamos se exhibe sentimental, filosófico, elevado. Véamos tan dulces versos:

Al mundo vino un sér por su desgracia
Y enviado por la mano de Dios mismo,
Marcado con el sello de su gracia,
Y colocado al borde de un abismo.

Todo el espacio su mirada abarca
Y á la infinita eternidad se extiende,
Y el corazón de fuego late y marca
Cada celeste chispa que le enciende.

Dotado de alma grande, alma sensible,
Que todo lo comprende ó lo medita,
Y para quien vivir es imposible
Con una duda en la memoria escrita.

Un sér que marcha sin saber por donde;
Pero que en todas partes ve un camino,
Que aunque su fin ante la vista esconde,
Siempre, seguirle, — siempre, es su destino.

Flores le cubran ó ásperos abrojos
Por el sendero va con planta osada,
Y es la espina ó la flor ante sus ojos
Con colores poéticos tocada.

Lanzada al mundo con misión divina,
Como su patria el mundo le recibe;
El por el mundo con placer camina,
Pero en el pensamiento solo vive.

Vive para los hombres, para el mundo,
Para la gloria vive á quien adoña,
Pero en penoso meditar profundo,
Que vive para sí su mente ignora.

Un sér á quien le fuera concedido
Discurrir en las nieblas del pasado,
Y sacar de entre el polvo del olvido
Hechos que eternamente ha consagrado.

Y hasta el velado porvenir oscuro,
Como la fantasía del profeta,
Se atreve á penetrar, y á lo futuro
Le arranca sus secretos el poeta.

Sí, su mente brillante y atrevida,
Miente el pasado y porvenir, presente
Todo en el alma está lleno de vida,
Que todo vive en su atrevida mente.

¡ Poeta, sí, tú vives, y viviendo
Pasan por tí los días y los años,
Y los días, los años van trayendo
A tu penosa vida desengaños!.....

Viste naciendo un botón
De una rosa nacarada,
Y pensaste en la ocasión
Que aquella flor encantada
Merecía un corazón.

Y tú el corazón le diste,
Poeta, y le diste en vano,
Que á cogerla fuiste ufano,
Y las espinas no viste
Que lastimaron tu mano.

Así vinistes al mundo,
Y el mundo así te engañó;
Y solo es ciego profundo
Este muladar inmundo
Que un jardín te pareció.

Pero tú, poeta, vives
En él y solo por él:
¿Qué te importa sea hiel
Lo que del mundo recibes,
Si tú le dejas tu miel?

Guste en buen hora de tu obra,
O la rechace de sí,
Poeta, confiesa y dí:
¿Si su voto no es de sobra,
Si no te bastas á tí?

Si tu conciencia es la guía
Que conduce tu razón,
Deja al mundo en la ocasión,
Déjale en su minia,
Descansa en tu corazón.

No temas, no, la malicia
De ese mundo corrompido
Que te hiere en su injusticia;
Relega todo al olvido,
Que el bueno alcanza justicia.

Ni te importe su opinión,
« Que el poeta en su misión
» Sobre esta tierra que habita,
» Es una planta maldita
» Con frutos de bendición. »

Citarémos algunas estrofas de un *canto sáfico* titulado PENSAMIENTOS, en que se hallan algunos elevados y sublimes. En esta composición, Irisarri es eminentemente contemplativo, como lo vamos á ver:

¡ Bálsamo grato de las crudas penas,
Dulce consuelo en mis amargas horas,
Blando regalo de la mente mia,
Vén, yo te imploro!

¡ Grata poesía, celestial encanto,
Vén, y á mi ruego presurosa acorre,
Vén á dictarme sonoros versos,
Musa querida!

Ay! que tu risa no se acuerda, oh Musa!
Con el martirio que padece el alma;
Asperos, rudos mis acentos fueran,
Tibio mi canto.

Pero si mustia, taciturna influyes,
El estro mio se dilata, y dócil
Corre la pluma; y trazará sonoros
Fáciles versos.

Si el alma inquieta, si doliente el cuerpo
Lánguido tiendo sobre el triste lecho,
Si sufro y lloro, y padecer continuo
Solo es mi vida:

¿ Cómo pudiera deleitarme el canto,
Los blandos sonos de acordada lira,
Si son los ecos de felices horas

Que ya pasaron?

Pláceme ver el azulado cielo,
Manto bordado de brillantes luces,
Bóveda inmensa que jamás midieron
Ojos humanos.

Venga conmigo el obcecado ateo,
Venga conmigo el obcecado y crea,
Que no es posible resistir cuando habla
Naturaleza.

Venga y ya observe con la luz dudosa
De la plateada y vacilante estrella,
O con el rojo y vigoroso rayo
Del sol hermoso;

Siempre á sus ojos brillará el potente
Brazo que ordena creación tan vasta,
Siempre en sus ojos brillará en la viva
Luz y en tinieblas.

Y el hombre, el hombre, el infeliz gusano,
Te desconoce, Criador supremo;
Goza tu luz y tú tiniebla... ¡ nunca
Te da las gracias!

Yo, miserable, aunque doliente sufro,
A ti mis preces y mi canto envío,
Llegue á tu trono mi loor y suba,
Suba mi incienso.

Como digimos arriba, Irisarri ha hecho varias imitaciones de poesías de V. Hugo, de Musset, etc.; ahora vamos á copiar un romance escrito sobre la tumba de una niña á la orilla del mar; está calcado sobre una poesía de Hugo.

Vieja yedra, fresco césped,
Yerbas, arbustos y flores;
Iglesia donde en espíritu
Se mira al Dios de los orbes;
Insectos que en la floresta,
Para dormidos pastores,
Cambiais el sordo murmullo
En arrullantes dicciones;
Vientos, olas, himno extraño,
Coro eterno de mil voces;
Tú que al curioso viajero
Inspiras, oh espeso bosque;
Fruto que de árbol sombrío
Os desgajais en la noche;
Estrellas que los espacios
Ignotos cruzais veloces;
Pájaros de alegres trinos;
Olas que os quejais conformes;
Lagartija que en la grieta
De antiguo muro te escondes;
Llanura que el viento lanzas
Sobre los mares salobres;
Mar donde nace la perla;
Tierra feraz en tus dones;
Naturaleza que tragas
Cuanto le das á los hombres;
Hojas, nidos que del aura
Sentis apenas el roce:
Silencio haced de esa tumba
Sobre el pacífico borde:
¡ Dejad al niño que duerma;
Y á su madre que lo llore!

Irisarri ha escrito algunas poesías mas, y muchos artículos literarios, pero con lo que queda transcrito de sus producciones, ya se puede formar un juicio cabal de su ingenio. Como se ha visto, Irisarri tiene facilidad para pasar de un género á otro: á placer rie, se enternece, contempla y se extasia. También ha dado á luz algunas composiciones pertenecientes al género crítico, por ejemplo la dirigida á Lice. Así pues, si el hijo no ha igualado al padre en el diestro manejo de su idioma, ni en lo vasto de sus conocimientos, todo lo cual vendrá mas tarde, — le ha aventajado en cuanto á la diversidad de sugetos de que trata y á la variedad de tonos para expresar sus pensamientos: — D. Antonio José de Irisarri ó maneja la penna satírica, ó truena contra los demagogos y tiranuelos democráticos, ó expone didácticamente sus doctrinas, ó defiende con suma elocuencia sus principios; pero nunca llega al sentimentalismo; nunca se enternece; jamás llora: — D. Hermógenes Irisarri frunce el ceño, ó se sonríe; lanza una burla, ó deja correr una lágrima, según que el corazón está dispuesto, y que el asunto lo requiere. El padre tiene mas de diplomático y de filósofo. El hijo mas de hombre de sentimiento — mas de poeta. Saludamos á este con el afecto que profesamos á aquel, y lo excitamos á que siga cruzando la senda florida que ha empezado.

J. M. TORRES CAICEDO.

Paris, 1856.

Apuntes biográficos

SOBRE

ANACREONTE.

I.

Hay empresas que si no son difíciles de acometer, son por lo menos imposibles de llevar á cabo, y á este género pertenece la de escribir una biografía detallada de Anacreonte. La vida del cantor de Teos, como las vidas de Homero, de Píndaro, de Safo, y de muchos otros célebres poetas de la antigüedad, es un conjunto informe, una amalgama original y extraña de muy escasos hechos verdaderos y ciertos, y de innumerables fábulas.

Apoderándose sus traductores y comentaristas en diversas épocas de las anécdotas y conjeturas mas ó menos inverosímiles inventadas por la fecunda y caprichosa imaginación de varios poetas y escritores griegos, ya contemporáneos ya posteriores á él; llevados unos del deseo de hacer de Anacreonte una eminencia política ó un magnate; considerándole otros como vástago ilustre de una esclarecida familia; convirtiéndole algunos en un favorito; presentándole muchos como un sér extremadamente excéntrico, han acomodado todos como mejor convenia al objeto que se propusieron lo que ellos llamaban vida de Anacreonte. Semejantes trabajos, en que resalta á primera vista la falta de crítica y de buena fé; en que se atribuyen al poeta vicios y virtudes que solo pueden juzgarse conienzudamente, teniendo muy en cuenta las costumbres del pueblo en que vivió y las ideas dominantes de su época; en que lastimosamente se confunde la historia con la novela; esos trabajos que tal vez con el mejor deseo dan lugar á errores que son tanto mas difíciles de destruir cuanto mas lejanos y desconocidos son para nosotros los tiempos de que se trata; esos trabajos, por último, mas parecen dictados por el afán de engrandecer al héroe sobre quien se escribe, que no por el deseo de hacer una pintura fiel y exacta de su vida y de sus obras. De sus autores pudiéramos decir con un ilustrado crítico moderno, que revelan mas celo, mas interés por la gloria del poeta, que exactitud, estudio ó inteligencia de la persona y de los hechos á quien pretenden dar á conocer.

II.

Una ciudad situada en una de las mas fértiles, mas voluptuosas, mas embriagadoras y poéticas comarcas de la Jonia, Teos, fué la cuna y patria de Anacreonte. Allí vió la primera luz el cantor de Bathilo; allí corrieron; ¡quién sabe si felices y serenos! los primeros dias del entusiasta admirador de Baco y del dios de Citera. Acaso allí tambien, jugando en sus floridos prados, acariciado por la fresca brisa de una tarde de primavera, brotó por vez primera en su imaginación ese dulcísimo canto Á LA PALOMA: acaso allí tambien, perdido entre la sombra de sus perfumados bosques, asentado en las márgenes de algun límpido y cristalino arroyuelo, alumbrado por la pálida luz de la luna, en una noche de estío, cruzó por su mente la primera idea, rica de ternura y de sentimiento, de la oda Á SU AMADA.

No es conocida con exactitud la época de su nacimiento: los mas conienzudos críticos señalan la setenta y una ó setenta y dos olimpiada, en el siglo VI, antes de la era cristiana.

¿Era de familia ilustre? ¿Era tal vez humilde su cuna? Misterio es este que hasta ahora nadie ha descubierto, pero que en nada afecta á las obras del poeta. ¿Para qué mas gloria que la que estas le han dado? ¿Quién no envidia la fama de un hombre que crece y se aumenta al par que el tiempo pasa, que llega á nosotros á través de las edades, que admira aun el mundo despues de veinte y cinco siglos? Acaso los que fundándose en un pasaje de Platon, acaso esos comentaristas que le hacen descendiente del rey Codrus, ¿pudieron imaginarla ni mas bella ni mas imperecedera?

Lo que hay de cierto es que el nombre de su padre, así como el de su familia, son totalmente desconocidos.

III.

No hay noticia alguna exacta sobre la infancia y los primeros años de la juventud de Anacreonte. El denso velo que cual espesa nube encubre y rodea la mayor parte de su vida, solo se rompe á trechos para dejarnos ver aunque imperfectamente algunos de sus principales acontecimientos. La vida de Anacreonte es como un cielo nublado: cuando, á impulsos del viento las nubes se apartan, admiramos con indecible placer el puro azul del firmamento; ambiciona el deseo contemplar por un mas largo espacio de tiempo tan delicioso espectáculo, pero el viento que separó las nubes empujando á unas en pos de otras vuelve á unir las, y el espectáculo desaparece. Así es tambien la existencia del poeta griego: goza la inteligencia cuando rompiendo á trozos el velo del pasado, descubre á través de esos girones algunos de los hechos del hijo de Teos. Acaso tambien el misterio y la oscuridad que rodea á los que de él ignoramos, presta mayor encanto á los que nos son conocidos y que reputamos como verdaderos.

IV.

En la época en que Samos y Atenas se disputaban el honor de acoger en su seno á los mas célebres sabios y poetas de la Grecia, hallamos á Anacreonte en la primera de estas dos ciudades, siendo uno de los persona-

jes mas notables, uno de las mas bellos adornos de la corte del tirano Policrato. Las eminentes cualidades que adornaban al poeta y su indisputable mérito hicieron de él el favorito de aquel príncipe ilustrado. Accesible tan solo á las impresiones y á los encantos del placer, Anacreonte, segun M. de Montaleon, vivió en aquella corte sin dejarse arrastrar por la corrupción que en ella dominaba. Máximo de Tyro asegura que sus poesías modificaron el carácter desigual y violento de Policrato, cambiándole de cruel en benévolo y bondadoso para con sus vasallos. ¡Tiempo feliz en que la poesía producía tan bellos resultados!

Una anécdota contada por Herodoto, segun el cual, Anacreonte se hallaba en la cámara de Policrates, cuando este recibió al enviado del sátrapa Orcestes, ha servido á algunos de sus comentaristas, entre ellos á Tannegui Lefevre y á su hija, para hacer del poeta un consejero de Estado. Ya hemos dicho la verdad que á nuestro juicio merecen estas versiones.

Una coincidencia singular y extraña debemos consignar aquí. En tanto que Anacreonte celebraba en sus versos á Policrato, Pitágoras escapaba por medio de la fuga al furor del tirano.

V.

La ausencia del legislador ateniense habia dado ocasión á Pisístrato para usurpar el poder. A la muerte de este, sus dos hijos Hiparco é Hipias se compartieron la suprema autoridad. Los tres usurpadores pertenecian á esa clase de tiranos que ya que no de otra cosa, cuidan al menos de dorar las cadenas con que oprimen á los pueblos sobre los cuales ejercen su poderío.

El poeta de Teos no podia dejar de encontrarse en la corte de aquellos, cuyo padre habia sido el primer editor de las obras de Homero, del que habia ordenado que sus poemas de la Iliada y de la Odisea, fuesen cantados por los rapsodas en las fiestas panatheneas; de aquella corte de quien Tomás Moore, el elegante y fiel traductor de Anacreonte, ha dicho que parecia una via láctea de genios eminentes. Mandado á buscar por Hiparco, el cantor de Baco, aceptó la invitación que se le hacia, llevando en pos de sí á la ciudad de Minerva el espléndido y voluptuoso cortejo de las musas y de los amores.

Allí vivió por algun tiempo feliz y considerado, hasta que asesinado su Mecenas por Harmodio y Aristogiton, y exaltado el furor de los atenienses por las crueldades que dictara á Hipias el resentimiento, fué este arrojado de la ciudad y restablecido el gobierno popular.

La muerte de Hiparco fué la señal de la partida de Atenas para Anacreonte. Huyendo de la confusion y el estruendo de las conmociones populares, volvió el poeta á su patria, la deliciosa Teos, y allí vivia aun cuando la Jonia fué invadida por los persas, por haber osado esta rebelarse contra Dario.

VI.

La filosofía, mediante una ficción en extremo honrosa para la humanidad, considera como imposible todo aquello que es contrario á la moral. Parece este aserto tanto mas digno de crédito, cuando se trata de hechos (no entraremos ahora á calificar si son ó no verdaderos) que aparecen como violaciones execrables no solo de las leyes de la naturaleza, sino tambien de las de la moral.

Para honra del poeta, cuyos apuntes biográficos trazamos, quisiéramos poder considerar como una verdad inmutable esta hipótesis tan digna de la especie humana.

Son por demás diversas y encontradas las opiniones emitidas en distintas épocas por los escritores que se han ocupado de Anacreonte. Unos le echan en cara sus vicios; otros hablan con respeto de sus costumbres; ya nos le representa su estatua en el estado de un hombre ebrio; ya oímos exclamar con Elien: *¡En el nombre de Dios, que nadie calumnie al cantor de Teos!* Desde Platon á Voltaire unos le apellidan con Sócrates *el mas sabio de todos los hombres*, otros con Ovidio le llaman *vinosus senex*.

¿Cuál de los dos bandos tienen razon? ¿A quién se debe creer? Grave y digna de crédito es la autoridad de Platon, de Sócrates, de Atheneo y otros, pero es preciso reconocer y confesar que son sus mismas odas quien acusa á Anacreonte. El poeta no se limitó á cantar en ellas las dulzuras del amor y del vino; celebró con demasiado entusiasmo, con harto fuego, acaso con demasiados detalles, á Smerdias, Megisto, Cleóbulo y Bathilo, para que se pueda dudar sobre sus gustos é inclinaciones.

Disculpánsese estas, sin embargo, con las inclinaciones, gustos y costumbres del pueblo y de la época en que vivió, y preciso es convenir en que no sería justo condenar en Anacreonte un vicio que la religion griega mas que tolerar consagraba en cierto modo. Anacreonte como Safo y otros poetas griegos y latinos necesitan ser juzgados, no con arreglo á nuestras ideas, sino con arreglo á las opiniones y creencias de los tiempos en que vivieron. Fundada así la crítica, ya que no de una completa absolución, los hallará dignos al menos de indulgencia á pesar de sus vicios y errores, y justa y equitativa siempre en la apreciación de sus obras, si no como preceptos de moral las recomendará sin tregua ni descanso como modelos inapreciables de sencillez, de gracia y de poesía.

VII.

El misterio que rodea la cuna de Anacreonte envuelve tambien su tumba: planeta sin oriente ni ocaso,

solo nos es dado admirarle en el esplendor de su carrera. Refieren algunos de sus cronistas que murió ahogado con un grano de uva á los ochenta y cuatro ó ochenta y cinco años de edad. Muerte semejante en el cantor de los placeres producidos por la embriaguez del amor ó del vino, sería como un emblema de sus gustos é inclinaciones.

Eran entonces los pueblos agradecidos á aquellos hombres que enaltecian á la patria que les dió el sér con sus hechos ó con sus obras; su recuerdo era sagrado para sus conciudadanos, guardado con cariño por sus amigos y parientes, cantadas sus alabanzas en las fiestas públicas, adornadas sus ciudades con sus estatuas. Teos, la patria del poeta, honró la parte de gloria que Anacreonte alcanzara para ella, erigiéndole una que fué colocada al lado de las de Xantipo y Pericles. Así aquel ilustrado pueblo pudo durante largo tiempo abrazar de una mirada, hermanados como sus recuerdos, á sus héroes en las armas, en la política y en las letras.

Ha circulado una version entre los comentaristas del poeta griego sobre los amores de este y Safo; pero semejante invento es un anacronismo histórico que aunque alhaga la imaginación nada tiene de verdadero. Sus mantenedores Hermesianax y Camaeleon no tienen ni gozan de autoridad suficiente para sostener un hecho que los mas célebres críticos han considerado de todo punto inverosímil.

VIII.

Si imposible es hacer una biografía detallada de Anacreonte, aun-mas imposible es trazar un retrato exacto y parecido. Los monumentos antiguos llegados hasta nuestros dias solo nos dan una idea imperfecta é incompleta de la fisonomía y de los rasgos mas característicos del cantor de Teos. ¿Y acaso no vale mas tambien dejar libre á la imaginación para que á su antojo se finja el rostro y figura del poeta? Dominada por la impresión que en ella produce la lectura de sus odas, inventará en su entusiasmo facciones y rasgos acaso opuestos en un todo á los que le dió la naturaleza, pero tambien mas agradables y apropiados á la idea que de él se haya fingido.

Para aquellos sin embargo que desean ante todo la verdad histórica, citaremos algunos de los monumentos ó fuentes históricas en que se ha creído ver un retrato de este poeta célebre.

En la *Descripcion de las medallas de Ursino*, Lefevre habla de una cabeza grabada en una cornalina que supone sería llevada en un anillo por algun admirador de Anacreonte.

En la *Iconografía* de Canini hay una hermosa cabeza del poeta grabada segun una medalla griega, y alrededor de la cual escrita en idioma helénico se lee la palabra TEOS.

La biblioteca imperial de Paris posee una medalla que Visconti en su *Iconografía griega* explica de este modo: «Cabeza de Neptuno de perfil; el delfin y el tridente que hay en el campo de la medalla caracterizan á este dios. Teos era ciudad marítima: la inscripción del reverso dice; *Bajo el pretor Tiberius Pepon*: vese allí un poeta con larga barba y tocando la lira. Esta imágen, aunque sin inscripción, es á no dudarlo la del poeta de Teos.»

Pudiéramos citar todavía otros muchos monumentos de esta especie, pero remitiremos al que quiera adquirir mas noticias sobre esto á la *Descripcion de las medallas de Teos* publicada segun un manuscrito inédito por M. d'Attel de Lutange en su traducción de las odas de Anacreonte.

IX.

Tiempo es ya de terminar estos apuntes, tal vez mas extensos de lo que al comenzarlos pudimos imaginar.

No nos ha animado al escribirlos el deseo de hacer alarde en ellos de una erudición enojosa, sino el de dar á conocer en cuanto á nuestro alcance estaba, una de las mas grandes figuras que descuellan en los primeros tiempos de la poesía. No abrigamos tampoco la presunción de creer nuestro trabajo ni una obra perfecta ni completamente original.

Hemos trazado el bosquejo de un cuadro: mas hábiles manos, una instrucción mas vasta, talento de mas valía, le prestarán vida, colorido y animación. Contentos de lo- hecho terminaremos estos apuntes insertando aquí el epitafio de Anacreonte tal como le hallamos en la Antología de Planude:

*Le front paré de fleurs, dans une aimable orgie
après avoir bien bu, mourut Anacréon:*

*Passant, profite de la vie,
car tu mourras aussi, que tu boives ou non.*

EUGENIO MARTINEZ CUENDE.

Casa de educacion

PARA LAS HIJAS DE LOS MIEMBROS DE LA LEGION DE HONOR EN SAINT-DENIS.

Madame de Maintenon que sufrió en su juventud muchas privaciones y miserias, se acordó en los dias de su prosperidad de los padecimientos de sus primeros años, y movida por un sentimiento de piedad hacia las señoritas jóvenes y sin fortuna, pensó en formar un establecimiento donde pudieran recibir una educación conveniente bajo el patrocinio real. ¿Hubo en esto un poco de espíritu de emulación con Mme. de Montespan que



Casa de la Legion de Honor en Saint-Denis. — El patio de honor.

habia fundado en Paris otro colegio semejante, la hermosa casa de las niñas de San José, donde se retiró cuando se vió obligada á dejar la córte, como Mme. de Maintenon se retiró á Saint-Cyr? De todos modos debemos reconocer que en su fundacion la guiaron miras

elevadas muy propias de la grandeza del reinado de Luis XIV. En un principio recogió únicamente algunas jóvenes en Ruel en un asilo modesto; en 1683 el rey la dió la casa de Noisy en el parque de Versailles, y dos años despues encargó á Mansart la construccion de la

casa de Saint-Cyr. Este hermoso establecimiento que duró hasta la revolucion, fué dotado de rentas considerables á las cuales contribuyó por mucho la rica mensa abacial de Saint-Denis. Madame de Maintenon redactó los estatutos del establecimiento con Mme. Brisson, re-



Casa de la Legion de Honor en Saint-Denis. — La clase de dibujo.

ligiosa ursulina amiga suya, y cuyo convento habia sido arruinado. Esta fué la primera superiora de Saint-Cyr, bajo la vigilancia de Mme. de Maintenon declarada por el rey y por el obispo de Chartres superiora de la comunidad.

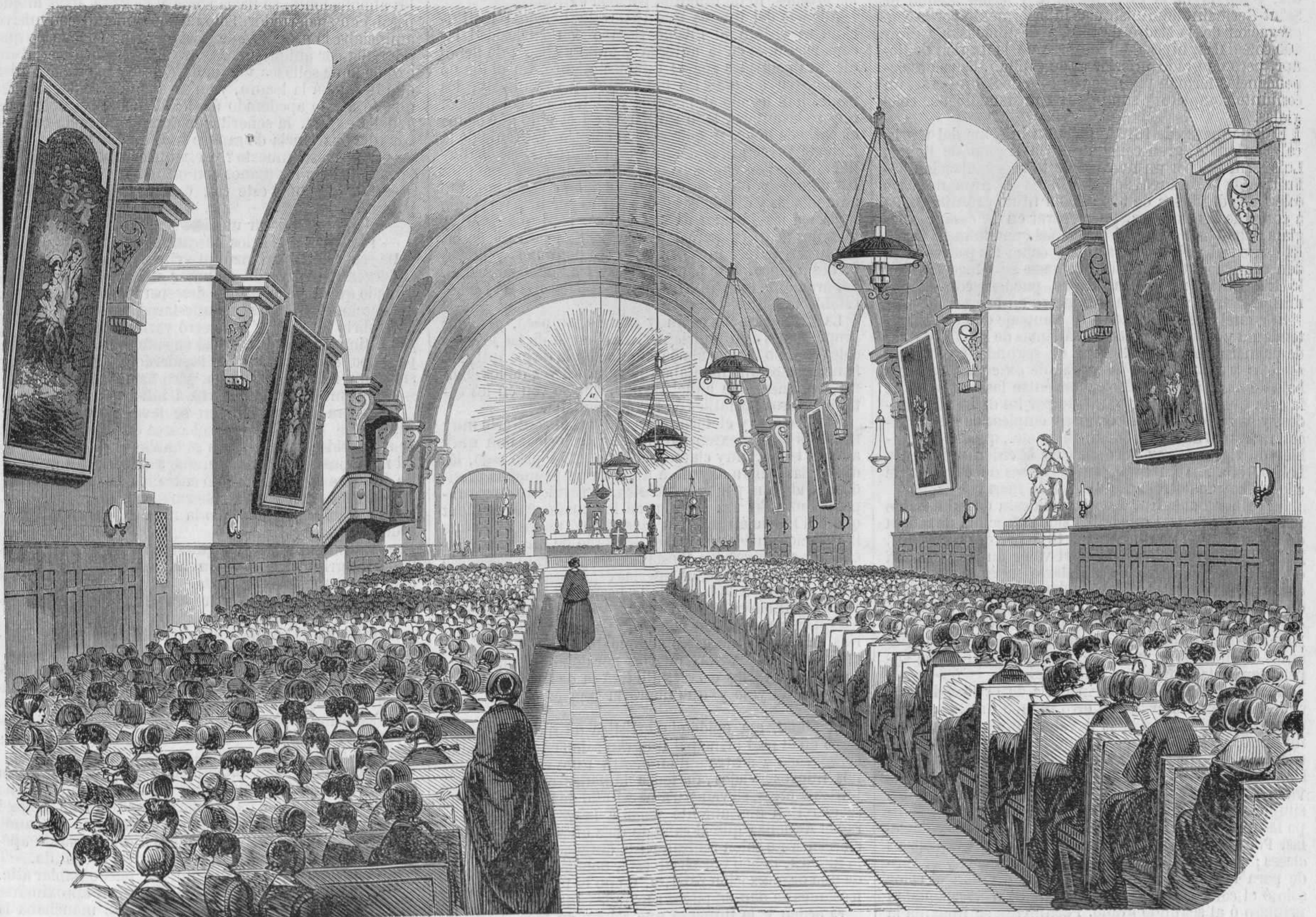
Lo que hizo la monarquía real de Luis XIV por las niñas pobres de la antigua nobleza, la monarquía imperial fundada por el genio de Napoleon debía hacerlo y mas espléndidamente por las jóvenes de la nueva nobleza creada por él en recompensa de los servicios hechos al Estado. Si Luis XIV se mostró protector de las hijas de padres nobles poco acomodados ó que habian caído en el infortunio, Napoleon quiso ser el padre de las hijas de todos los militares muertos en los campos de batalla. Durante la campaña de Polonia, al cabo de una jornada de combates coronados con la victoria, aquel genio organizador por excelencia, para descansar por la noche de sus faenas, dictaba catorce páginas sobre la educacion de las colegialas de la Legion de Honor. Ecouen y Saint-Denis fueron el nuevo Saint-Cyr de Napoleon.



Casa de la Legion de Honor, en Saint-Denis. — Trajes de las damas y de las colegialas.

Aquí, como en tiempo de Luis XIV, una mujer ejerció una influencia señalada en su fundación: Mme. Campan habia formado despues de la revolucion un pequeño colegio de niñas en Saint-Germain, y gracias á su título de antigua camarista de María Antonieta, y mas aun á sus calidades personales, le vió prosperar rápidamente. Madame de Beauharnais le confió la educacion de su hija y de su sobrina, y una vez casada con Bonaparte, presentó la institutriz á su marido, quien la confió sus dos hermanos menores. Desde entónces la casa de Mme. Campan se puso á la moda. « Y otra cosa fué, dice uno de sus biógrafos, cuando la prodigiosa fortuna del coloso imperial hubo transformado aquellas colegialas de Saint-Germain en mariscalas, princesas y reinas; entónces era muy disputado el honor de aprender la gramática y el baile con aquella institutriz de majestades y altezas, en aquella casa donde se respiraba como una atmósfera régia. »

En 1807, Napoleon llamó á Mme. de Campan sobre un teatro mas vasto, cuando á imitacion del colegio de Saint-Cyr,



Casa de la Legion de Honor, en Saint-Denis. — La capilla.

quiso fundar una casa para las hermanas, hijas y sobrinas de los oficiales de la Legion de Honor.

El establecimiento de Ecouen adquirió bajo su direccion inteligente una justa celebridad. Dos años despues Napoleon creó en Saint-Denis una dependencia de la casa de Ecouen. Por su decreto de 29 de marzo de 1809 que trataba de la organizacion de esas dos casas, ambas fueron puestas bajo la proteccion especial de una princesa de su familia, que debia inspeccionarlas y cuidar de que se cumplieran los reglamentos. Seiscientas señoritas, hijas, hermanas ó primas-hermanas de miembros de la Legion de Honor se hallaban repartidas por mitad en cada uno de los dos establecimientos. De este número doscientas debian educarse á costa de las familias, trescientas debian pagar la mitad de la pension y ciento quedaban á expensas de la casa. El precio de la pension se fijó en 1,000 fr. anuales. Además, á su entrada las colegialas que pagan la mitad y las gratuitas debian entregar la cantidad de 400 fr. por los objetos de uso que la casa les suministraba. La tesorería de la Legion de Honor pagaba 800 fr. anuales á cada casa por cada colegiala admitida gratuitamente, y 400 por cada una de las que daban la mitad de la pension. Estas sumas bastaban para cubrir todos los gastos. Ninguna colegiala podia salir del establecimiento ántes de cumplir diez y ocho años. En cada casa habia, bajo la dependencia de la superintendente, seis damas dignatarias, diez damas de primera clase y veinte doncellas; todas debian comer á la mesa con las colegialas. Unicamente la superintendente y las damas dignatarias estaban libres de la clausura, pero solo podian recibir en el locutorio. Ningun hombre podia ser admitido en la casa, exceptuando los príncipes de la familia real, los grandes dignatarios del imperio, el arzobispo de Paris y el gran canciller de la Legion de Honor. Poco tiempo despues, el número de las colegialas se elevó á 800 y se establecieron dependencias para las huérfanas de los miembros de la Legion de Honor en Paris, en el monte Valerien, en el bosque de Saint-Germain, en Fontainebleau y en la abadía de Pont-à-Mousson.

La Restauracion vino á modificar este orden de cosas. Despues de haber suprimido el 19 de julio de 1814 tres de esas dependencias por razones de economia, las restableció por real cédula de 27 de setiembre del mismo año, y reservándose el extender el beneficio de estos establecimientos aun á las hijas de militares que no perteneciesen á la Legion de Honor. Esta promesa no se realizó nunca. Además, por el mismo decreto de 19 de julio de 1814 Luis XVIII suprimia la casa de Ecouen reuniéndola con la de Saint-Denis.

Dos dependencias de ese establecimiento existen en el dia, y son la de la calle Barbette y la del bosque de Saint-Germain, administradas interiormente por la congregacion de la Madre de Dios, y destinadas á recibir 400 colegialas, hijas de miembros de la Legion de Honor, pero de grado inferior al de capitán. Estas dos dependencias forman pues, con la casa de Saint-Denis, un conjunto completo y suministran un total de 900 colegialas.

El 3 de marzo de 1816, previo un informe del mariscal Macdonald, gran canciller de la Legion de Honor, Luis XVIII fijó por un nuevo decreto la organizacion definitiva de la casa real de Saint-Denis. El número de las colegialas debia ser de 300; 400 á título gratuito y 100 á costa de las familias. Para entrar en la casa la colegiala debe tener de seis á doce años cuando mas. Se sale, como se ha dicho, á los diez y ocho; los padres pueden sacarla ántes si está terminada su educacion ó si lo exigen otras razones, así como pueden pedir su admision definitiva para la enseñanza en la casa.

El consejo administrativo se compone de la superintendente y de seis dignatarias. Además de las diez damas de primera clase y las treinta de segunda hay veinte *novicias* y un número eventual de *solicitantes* que no baja de diez, todas ellas elegidas entre las discípulas de la casa que pasan sucesivamente por los diferentes grados, y se reparten en los diversos empleos de institutrices, maestras de dibujo, de música, etc., quedando tambien de vigilantes en las clases, en la enfermería, en la botica, etc. Sin embargo, en las clases de estudios de adorno hay maestros que vienen de fuera.

La primera superintendente de la casa de Saint-Denis fué Mme. de Bouzet que habia sido inspectora de la casa de Ecouen. Fué nombrada en 1811 por el emperador, justo apreciador del mérito y el valor en recompensa de su celo, que hubo de señalarse sobre todo en una circunstancia de sarampion epidémico. Habiendo pedido su retiro esta señora, fué reemplazada en marzo de 1816 por Mme. de Quengo, á la que sucedió en 1820 Mme. de Bourgoín. Esta se retiró en 1837 pocos años ántes de su muerte, y la sucedió Mme. Dannery la superintendente actual.

Además del gran cordon, insignia de la dignidad, la superintendente llevaba en otro tiempo una toca blanca elegante. Las colegialas llevaban tambien tocas en invierno, y capotas en el verano, pero á este tocado ha sucedido otro mas severo. El vestido de las colegialas siempre de tela fué primero blanco, y luego de color de violeta, pero desde hace años se adoptó el negro. Un simple sombrero negro de paja reemplaza en todo tiempo las frescas capotas á las tocas de las antiguas colegialas. Por los colores de los cinturones se distinguen las clases; el blanco es para las mas adelantadas y el verde para las que principian. En cada division el color solo ó el color con orilla de otro matiz corresponde al primero ó al segundo grado. Fácilmente se imagina la emulacion que esas señales exteriores deben ejercer entre las niñas; inocente rivalidad con motivo de cin-

tas, que otro dia habrá de repetirse en otro teatro de un modo ménos benévolo y por motivos mas frívolos todavia.

Las maestras y las vigilantas igualmente vestidas de negro llevan en el pecho una cruz en señal de distincion honorífica.

En conformidad á los deseos del fundador la educacion de las jóvenes se dirige de modo que puedan llegar á ser un dia buenas madres de familia. Así es que las labores de aguja tienen una gran parte en la enseñanza. Las colegialas se hacen los vestidos y toda la ropa blanca que se necesita en la casa. Para realizar á sus ojos estas humildes tareas, Napoleon en una visita que hizo en 1809 examinó con atencion las medias que las niñas hacian.

En uno de los decretos de organizacion de las casas de las niñas de la Legion de Honor, se dice «que se enseñará á las colegialas todo cuanto debe saber una madre de familia para gobernar el interior de su casa, sin exceptuar las faenas de la cocina.» Estas disposiciones manifiestan que los legisladores se hallaban animados de disposiciones excelentes, pero no debe sorprendernos que la práctica no corresponda siempre al objeto de las leyes. Me siento inclinado á creer que las jóvenes de esas casas pueden salir con lucimiento en sus ejercicios de gramática y de cálculo, pero no tengo la misma fé en sus conocimientos culinarios, por grande que haya sido la condescendencia de las maestras en este punto. La ciencia de la mujer casera, que una madre enseña á sus hijas en el hogar doméstico, no puede enseñarse á toda una legion de jóvenes reunidas en comunidad; en cambio contraen aquí buenos hábitos bajo la influencia de una vida ocupada y bien arreglada.

Las colegialas se levantan á las seis ménos cuarto en el verano y á las seis y cuarto en el invierno. La misa, el almuerzo seguido de un rato de recreo y las clases de la mañana hasta el mediodía, tal es el empleo de la primera mitad del dia. Se come á las doce y media. Despues de otro recreo que dura hasta las dos, principian las lecciones de catecismo, de piano, las labores de aguja, etc. De cuatro á cinco recreo, merienda y estudio de piano; de cinco á siete labores de aguja en las clases y lecturas con las institutrices, lecciones de música vocal, de piano, etc. A las siete recreo; á las ocho ménos cuarto la oracion, y á las ocho la cena, despues de la cual se recogen las colegialas. Los domingos y dias festivos los oficios son cantados por las jóvenes, con música en las grandes solemnidades. Salen tres veces cada año, y anualmente hay dos distribuciones de premios hechas por el gran canciller en presencia de toda la casa, pero sin asistencia de los parientes de las jóvenes, ni de ninguna persona extraña.

Además del interés que tiene esta hermosa institucion, se visitan al mismo tiempo con curiosidad las construcciones de la antigua y famosa abadía de Benedictinos ocupadas por el establecimiento. En el dia no se construyen edificios tan vastos y magníficos; los frailes han legado al presente esta limosna del pasado. Hoy se levantara todo un barrio en el sitio que ocupa el patio de honor que precede al edificio. Enfrente de la fachada principal se desarrollan construcciones de forma elíptica; en el piso bajo hay dos locutorios, uno para las damas y otro para las colegialas, sencillamente amueblados y divididos en dos partes por una verja que separa á las jóvenes de sus visitas, pero que se abre para los padres y para las señoras. El locutorio de las discípulas parece muy estrecho los domingos y juéves de dos á cinco, que son los dias y las horas de recibo. Seguramente es el único salon pequeño que hay en el establecimiento.

La biblioteca no es muy grande tampoco, pero sus proporciones son suficientes. La ciencia de las jóvenes colegialas no tiene nada de comun con la de los antiguos Benedictinos que habitaban la casa. En vez de los enormes volúmenes de aquel tiempo, solo se ven en los estantes libros portátiles de forma pequeña.

El refectorio y el dormitorio son por el contrario muy notables por su extension. En el refectorio, salon muy alto de techo, muy claro y situado en el piso bajo, las discípulas toman asiento á unas mesas pequeñas presididas cada una por una maestra. El servicio se hace rápidamente. En vez de uno de los cuadros de Restout que allí habia ántes de la revolucion, ahora se ve una inscripcion que conserva el recuerdo de una visita hecha por el emperador al establecimiento. Este refectorio se abre sobre una de las galerías espaciosas de un claustro que reina á lo largo de la basílica, con vista á un patio cuadrado cubierto de yerba y de arbustos. Los arcos están cerrados con vidrieras para abrigan sus galerías que sirven de paseo cuando hace mal tiempo. En esa galería hay varias puertas por donde se entra á la capilla y á varias clases; allí está la de dibujo, rica en modelos de yeso y que honraria una capital de provincia.

El piano, esa epidemia artística de nuestra época, tiene en el piso principal un gran salon exclusivamente consagrado á su tratamiento. Allí unos cincuenta pianos nuevos, viejos, de todos tamaños colocados unos juntos á otros, sirven para el estudio de las jóvenes que se ejercitan diariamente todas á la vez. ¡Qué cencerada! Aquellas que al cabo de diez años de semejantes ejercicios no salen radicalmente curadas de su aficion á la música, deben por cierto estar dotadas en ese sentido de una organizacion robusta. Como es fácil suponer, las lecciones se dan en piezas separadas lejos de ese ruido.

El orden y la limpieza que reinan en toda la casa se pueden apreciar sobre todo en el dormitorio. Las camas pequeñas sin colgaduras están puestas por hileras unas

junto á otras y separadas solo por una mesita. Las colegialas, al ménos que no sean muy niñas se hacen ellas las camas; todas las noches una vigilanta hace su ronda por el dormitorio. — La enfermería enteramente aislada se halla dividida en varias salas donde hay camas con colgaduras blancas.

Un vasto jardin con bonitas praderas y rodeado de árboles que dan buena sombra en el verano, se extiende detrás del edificio. Las colegialas se pasean por grupos de dos, tres ó cuatro. Al entrar de cada recreo, deben dar un par de vueltas, obligacion higiénica poco agradable para las perezosas. El aspecto del traje negro de piés á cabeza es poco vistoso; entristece por las ideas que despierta naturalmente la juventud, pero esa impresion pronto se desvanece al descubrir los colores rosados que brillan en esos rostros de niñas que no llegan á los diez y ocho años. Al extremo del jardin se extiende un parque reservado para las damas donde solo á título de recompensa entran las colegialas. A.-J. D.

GERIFALTE.

Por CARLOS DE BERNARD.

(Conclusion.)

Pero ántes que la anciana tia hubiera podido responder aumentó el ruido en la antesala, y por fin varios hombres aparecieron en la puerta con un fulto que no se distinguia aun.

— Aquí no, aquí no, exclamó el notario precipitándose delante de ellos para que no entraran.

Hubo fuera un momento de incertidumbre. Muchas voces hablaban á la vez como deliberando sobre el partido que debia tomarse. Por último á pesar del notario, abrieron enteramente la puerta y entraron con Bergenheim tendido sobre un colchon; parecia que estaba desmayado si no muerto, pues su cabeza seguia las oscilaciones de la camilla, sus ojos estaban cerrados, su rostro muy pálido, y como le habian quitado el frac para aplicarle los primeros apósitos, anchas gotas de sangre manchaban su camisa y su pantalon.

En el momento en que los criados dejaron la camilla delante de uno de los balcones, Alina se arrojó sobre el cuerpo de su hermano lanzando gritos espantosos.

La señora de Bergenheim no se movió; medio tendida sobre el sofá con los ojos y los oidos enterrados entre los almohadones, se hacia sorda y ciega á todo lo que pasaba en su derredor. Solo un movimiento convulsivo anunciaba la presencia de la vida en aquel cuerpo que pugnaba por aniquilarse. Entre aquel dolor de criatura exhalado en sollozos y aquella desesperacion de mujer que llegaba á la locura, y en medio de la consternacion que se habia apoderado de los demás espectadores de aquella escena, la señorita de Corandeuil pudo conservar una apariencia de sangre fria.

— ¿Pero está muerto? preguntó con voz baja al notario cruzando las manos con estupor.

— No, respondió este con una voz que conservaba poca esperanza.

— Han ido á buscar médicos?

— Por todas partes los buscan en este momento.

De repente Alina lanzó un grito de júbilo.

Bergenheim acababa de hacer un movimiento, reanimado quizá por el abrazo desesperado de su hermana. Sus facciones crispadas manifestaron un dolor agudo; entreabrió los ojos y los cerró varias veces, hasta que por último su energía venció su sufrimiento; se incorporó apoyándose en el lado izquierdo, y lanzó en torno suyo una mirada velada ya, pero firme todavia.

— ¡Mi mujer! dijo con voz débil.

La señora de Bergenheim se levantó, y abriéndose paso entre la gente fué á colocarse en silencio delante de su marido; sus facciones se habian descompuesto de tal modo instantáneamente, que á su vista un murmullo de commiseracion circuló entre los presentes.

— Llevaos de aquí á mi hermana, exclamó Bergenheim soltando su mano que la niña cubria de lágrimas y de besos.

— ¡Hermano mio! ¡No quiero apartarme de mi hermano!... gritó Alina á quien hubieron de llevar á su aposento empleando la fuerza.

— Dejadme un instante, repuso el baron, quiero hablar con mi mujer.

La señorita de Corandeuil preguntó con los ojos al notario si debian obedecer aquella orden.

— Nada se puede hacer ántes de que lleguen los médicos, contestó el interpelado, y quizás seria imprudente contrariarle.

La señorita de Corandeuil reconociendo justa la observacion, salió del aposento invitando á las demás personas á que la siguieran.

Mientras duró este movimiento general, Clemencia permaneció inmóvil, insensible en apariencia á cuanto allí pasaba. El ruido de la puerta que cerraron la sacó de aquel estado; miró por todo el salon como buscando á los que ya no estaban, y sus ojos fijos cambiaron apenas de expresion cuando se clavaron en la camilla.

— Acercaos, dijo Bergenheim, no puedo hablar alto.

Clemencia obedeció maquinalmente. Al aproximarse descubrió una ancha placa de sangre que manchaba la camisa de su marido bajo el brazo derecho, y cerró los ojos horrorizada.

— ¡Qué delicadas sois las mujeres!... dijo Bergen-

heim que habia notado aquel movimiento; asesinais un alma jugando y un arañazo os espanta. Pasad á la izquierda y veréis ménos mi sangre... además es el lado del corazon.

La ironía cruel que conservaba aun tenia en aquel instante algo de espantoso. Clemencia se dejó caer de rodillas á su lado y le tomó la mano exclamando con una voz sofocada.

— ¡Perdonadme! ¡perdonadme!

El moribundo retiró su mano, levantó la cabeza de su mujer y la miró con atención un buen rato.

— ¡Secos teneis los ojos!... dijo por fin; ni una lágrima cuando me veis así...

— No puedo llorar, respondió ella, me muero.

— Es humillante para mí el que se sienta tan poco mi muerte... ¡qué deshonra para vos también!... Es preciso hacer que llorais... ¡una viuda que no llora!... ¡qué burla!...

— ¡Viuda!... ¡jamás!... respondió Clemencia con energía.

— ¡Qué comodidad si venderan lágrimas como venden crespones!... todas las mujeres saben llorar y no es creíble que os falte ese talento.

— Pero no moriréis... ¡oh! decidme que no moriréis y que me perdonais.

— Vuestro amante me ha quitado la vida, repuso lentamente Bergenheim; tengo en el pecho una bala de que respondo... yo la he fundido... Antes de una hora estaré en el otro mundo... ya veis que trabajo me cuesta hablar... ¡me ahogo!...

En efecto, su voz se hacia por instantes mas débil y penosa. A cada palabra le faltaba la respiracion; un silbido profundo anunciaba una lesion considerable en el pecho y los progresos de un derrame interior de sangre.

— ¡Perdon! ¡perdon! gritaba la infeliz mujer prosternando su frente hasta el suelo.

— ¡Aire!... abrid todas las vidrieras... dijo Bergenheim cayendo sobre el colchon anonadado por los esfuerzos que acababa de hacer para hablar.

La señora de Bergenheim ejecutó esta orden con una precision mecánica. Una brisa fresca y pura penetró en el salon; cuando se descorrieron las cortinas una luz abundante inundó el aposento y pareció que los antiguos retratos iluminados de súbito querian salir de sus marcos sombríos como de un sepulcro para asistir á la agonía del último de sus descendientes.

Reanimado por el aire que refrescaba su rostro y por el sol que doraba su lecho de muerte, el baron se levantó de nuevo, y contempló con ojo melancólico el cielo radiante y la verdura de los bosques que se elevaban en anfiteatros pintorescos enfrente del palacio.

— Mi padre murió en un dia como este, dijo hablando consigo mismo... parece que en nuestra familia se muere con buen tiempo... ¡Ah! ¿veis aquel humo que se eleva sobre la roca de Montigny? exclamó de repente.

Clemencia despues de haber abierto las vidrieras, habia salido al balcon y apoyada en la barandilla contemplaba con ojo sombrío la corriente rápida y profunda que pasaba á sus piés. La voz de su marido que la llamaba, vino á sacarla de tan siniestra contemplación; cuando volvió junto á Bergenheim, los ojos de este se hallaban inflamados; un color encendido brillaba en sus mejillas y una expresion de indignacion y de furor se hallaba pintada en sus facciones.

— ¿Ves ese humo? dijo con violencia; es una señal de vuestro amante... que está allí... y os espera... Pero yo os prohibo salir... quiero que esteis á mi lado.

— ¡A vuestro lado! repitió Clemencia sin saber lo que decia.

— Esperad al ménos á que haya muerto, prosiguió, y sus ojos se animaban cada vez mas... esperad á que se haya enfriado mi cadáver... Cuando seais viuda, haréis lo que querais... seréis libre... y aun entonces os lo prohibo... quiero que os vistais de luto... y sobre todo que trateis de llorar...

— Dadme una puñalada... padeceré ménos, exclamó la jóven inclinándose hácia él y desgarrando su vestido para descubrirse el pecho.

Bergenheim se agarró con fuerza á uno de sus brazos para incorporarse y la dijo con un acento á la vez duro y suplicante:

— Clemencia, no me deshonres entregándote á él cuando yo haya muerto... Si creyera eso te maldeciría.

— ¡Oh! no me maldigais, me volveriais loca. ¿No os he dicho que voy á morir?

— Es que hay mujeres que no ven la sangre del marido en la mano del amante; hay ejemplos... pero os maldeciría...

Y soltando el brazo de Clemencia volvió á caer sobre el colchon lanzando un gemido. Sus ojos se cerraron y algunas palabras ininteligibles espiraron en sus labios manchados con una espuma sangrienta; se moria.

La señora de Bergenheim se arrodilló y repitió dos ó tres veces imitando el acento sofocado de su marido:

— ¡Os maldeciría!... ¡os maldeciría!

Así permaneció algun tiempo inmóvil, mirando á Bergenheim con ojos abrasados de fiebre y de delirio. Enseguida se levantó y corrió al espejo donde contempló un instante su imagen por un capricho de locura, pero de repente recobró un destello de su perdida razon, lanzó un grito horroroso al descubrir sangre en su rostro, se miró de los piés á la cabeza, su vestido estaba manchado de sangre, así como también su rostro y sus manos... ¡La sangre de su marido!... Entonces su desesperacion llegó á su colmo; corrió al balcon y Ber-

genheim ántes de expirar pudo oír el ruido que hizo el cuerpo al caer en el rio.

Algunos dias despues los periódicos de Paris publicaban estas líneas:

« Un acontecimiento espantoso que cubre de luto á dos familias nobles ha venido á sembrar la consternacion en una de nuestras provincias. El señor baron de B... ha perecido en la caza, víctima de uno de sus mejores amigos, el caballero de G..., tan conocido por sus obras que le han valido una reputacion europea. El dolor de este último, causa involuntaria de la catástrofe, no tiene límites. Al saber la desgracia la señora de B... sin fuerzas para sobrevivir á la muerte de un esposo adorado, se suicidó arrojándose al rio. Así el mismo sepulcro ha podido recibir á los dos esposos en la flor de la edad, y cuando el tierno cariño que se profesaban les prometia el porvenir mas dichoso. »

Año y medio despues los mismos periódicos insertaban este artículo:

« Nada puede dar una idea del entusiasmo que excitó ayer noche en el Teatro Francés la primera representacion del nuevo drama del caballero de Gerifalte. Jamás este escritor, cuyo silencio deploraban las letras hace tiempo, alcanzó un triunfo tan señalado. Se dice que va á marchar á Oriente, viaje que tiene pensado hace ya años, y nos prometemos que esta excursion será una fuente de inspiraciones nuevas para el poeta famoso que tan gloriosamente se ha puesto á la cabeza de nuestra literatura. »

El último deseo de Bergenheim se realizó, el honor de su matrimonio quedó ileso, nadie ultrajó con una sonrisa incrédula la pureza de su infortunada esposa. Al llegar el desenlace sangriento de esa ironía social que se llama union de conveniencia, cada uno de los esposos sufrió la fatalidad de su propia condicion; el baron murió en defensa de la preocupacion que quiere que la honra del hombre vaya junta con la fragilidad de la mujer, y Clemencia fué víctima de las costumbres que hacen de la jóven una mercancía y nada mas; ambos cumplieron su destino.

Octavio de Gerifalte prosigue el suyo por ese camino de la fama donde se va con la frente iluminada y con los piés desgarrados por las espigas, pues la suerte impone siempre al talento un dolor á guisa de expiacion. Por lo comun el corazon paga las coronas de la cabeza. El genio no es afortunado en sus amores, labra la desgracia del objeto amado. Byron y todos los hombres de espíritu atrevido y de alma enérgica han ejercido ese don funesto, todos han devuelto dolor por amor, desesperacion por cariño. — Y consiste en que la auréola es como el rayo, quema con su lumbré al imprudente á quien deslumbra con su brillo; consiste en que rara vez se encuentra la felicidad en el surco trazado por esos hombres que siguen una estrella; para ellos la mujer es una ilusion, un antojo, una pasion quizá, pero nunca un objeto definitivo. La gloria, este es su fin, y á él caminan.

La muerte de Clemencia dejó pues, en vida al hombre que la amó; este abandonó el sepulcro en su camino y prosiguió su marcha, pero el crespón que lleva desde aquel dia es de esos que no se abandonan nunca. Y como el alma del poeta se refleja siempre en sus obras, el mundo ve ese luto sin penetrar su misterio; allí donde se derrama la amarga cópa del recuerdo, se figura una vena nueva abierta en el cerebro del escritor. Todos los dias Octavio recibe felicitaciones sobre esa cuerda negra, riqueza reciente de su lira cuya vibracion es superior en tristeza mortal á los suspiros de René y á los sueños de Obermann. Nadie sabe que páginas tan amargas están escritas bajo la inspiracion de una vision fúnebre, y que ese color melancólico y sombrío, que parece una fantasia de la imaginacion, es hijo del dolor mas acerbo.

Una perdicion.

(REMINISCENCIAS DEL « SOLITARIO. »)

Con dos chirlos en la cara,
Un agujero en la geta,
Algo reventon un ojo,
Y un chichon en la mollera,

Curro, el rey de Andalucía,
Terror de todas sus tierras,
Inteligente en presidios
Y vencedor en pependencias,

Estaba una noche hablando
Con Maruja en la taberna:
Maruja! el garbo del mundo,
Animadora de piedras

Que hace Lázaros los muertos
Tan solo con su presencia:
Maruja! iman de los jaques,
Prototipo de las hembras,

Para todo hombre leona,
Solo para Curro oveja.
Son dos ascuas sus dos ojos;
Son dos globos su pechera;

Dos copos sus piés, sus manos
Dos manojos de mosquetas,
Sus cabellos hilos de ébano,
Su boca clavel con perlas:

En el hoyo de su barba
Amor y el céfiro juegan;
El sol su frente por celos
Con rayos de su luz tuesta;

Y tan bella es su cintura
Que, cuando acaso pasea,
Cien millones de deseos
Van columpiándose en ella.

Curro estaba como digo
Con Maruja en la taberna,
Cuando á mojar la palabra
Entró el Lobo de Antequera.

Al Lobo le cubre un chirlo
De la frente á la gorguera,
Que en vez de chirlo de á jeme
Parece chirlo de á terciá,

(Alborotóse la espuma
De su honra pependenciera
Y por nata de su honra
Media cara perdió en ella.)

Llevaba el sombrero gacho
Cubriendo la ceja izquierda
Y el embozo de la capa
Le llegaba hasta la oreja.

Un chicote de virginia,
Prisionero de sus muelas,
Precedia con su lumbré
De la boca á la humareda;

Y entre un colmillo y un diente
De vez en cuando y con treguas
El terne Lobo escupia
Con pulcritud y limpieza.

Entró el Lobo, vió á Maruja,
Y... ¡busca expresiones, lengua!
Que el Lobo tiene recuerdos
De cuatro años de fecha;

Cuatro años que él en presidio
Pesando ha estado cadenas.
Pidió vino al tabernero,
Tiró el sombrero á una mesa,

Quitóse el embozo: el vino
Llegó, y con gran ligereza
Un vaso llenando al punto
Fuó, y dijo á Maruja: — Prenda!

Dicen que un veneno grande
Otro mas chico destempla:
Quitale el veneno al vaso
Para que yo me lo beba.

— Caracoles! dijo Curro.
— Que si quieres! dijo ella:
A ver! Curro!... Mas no dijo
Que ya Curro era una fiera.

Abroquelóse en su capa
Y, haciendo en los dientes presa,
Abrió un estrago de hierro
Y le gritó al Lobo: — Guerra!

El Lobo tomando el gacho
De escudo en la mano izquierda
Sacó un parte-rebanadas
Que chispeaba centellas.

— A la barriga te empujo!
— Defiéndete sin cabeza!
— Mandria!

— Barro!
— Mantecoso!

— No te huyas!
— No te tuerzas!
— Se acabó el mundo.

— Echa sangre!
— Tripas suelta!
— Abrenuncio!

— « Sursumcorda ! »
 —Que te recen !
 —No te entierran?

Alzóse Maruja entónces,
 Que muy sentada estuviera,
 Y con calma y señorío
 Echó mano á la cabeza,

Y entre los dos contendientes
 Tiró... una horquilla ! Si Elena
 En Troya lo hubiera hecho
 Cesara en su enojo Grecia.

Fué la horquilla una montaña ;
 Un rayo fué : los atletas

Inmóviles se quedaron
 Con las armas en las diestras,

Y ella llevando una mano
 A la abultada cadera
 Y adelantando á los jaques
 Un pié y parte de una pierna,

Que si estuviera hecha á torno
 Méenos redonda estuviera,
 Les dijo : — Paz, caballeros !
 No es justo que se perezcan,

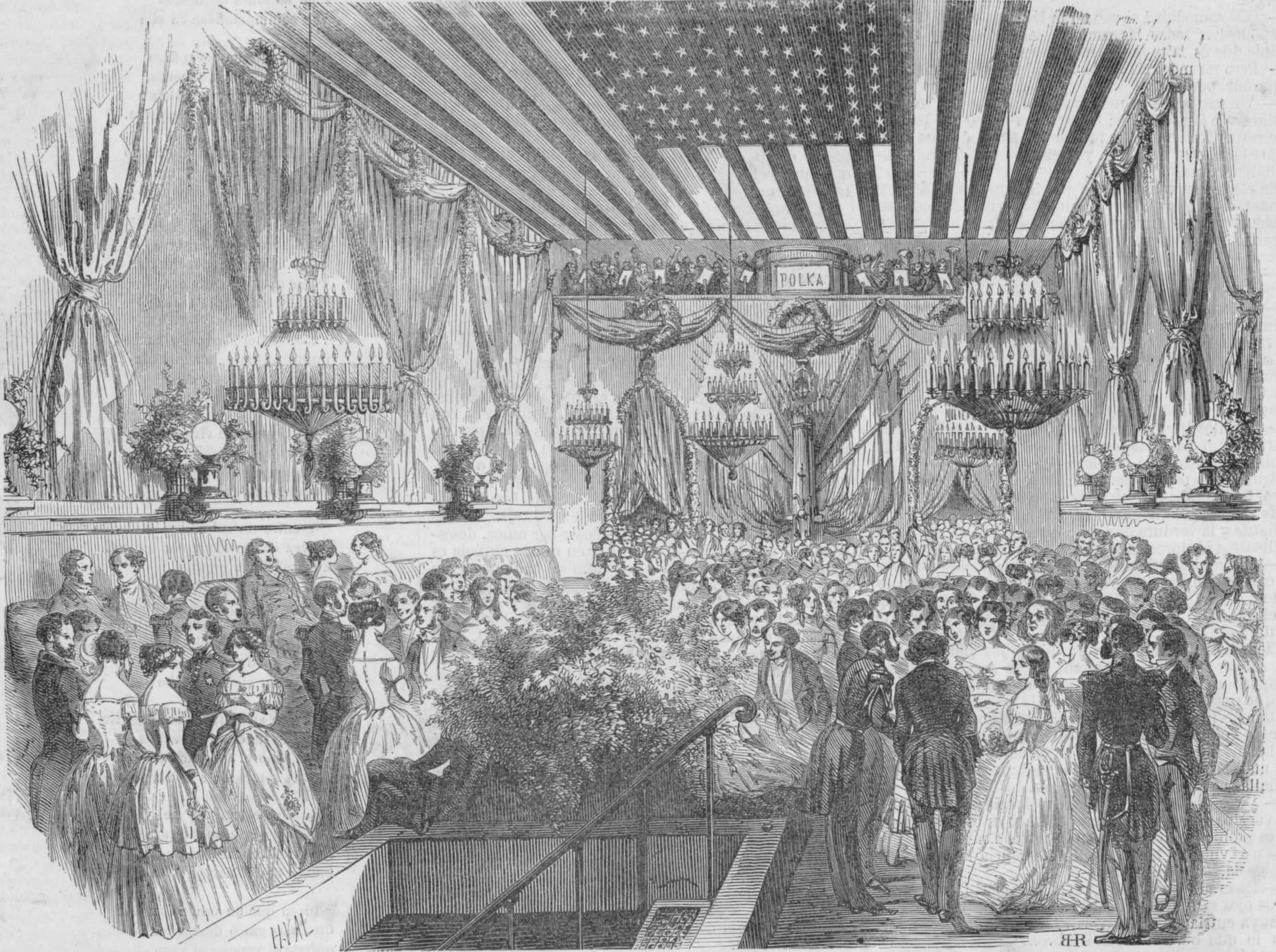
Ni se maten ni se aquellen
 Por cosa tan moridera :

Que si ustedes se despachan
 ¿ Qué valor queda en la tierra?

Yo soy la causa : pues bueno !
 Yo soy el lance ; pues ea !
 Sabe, Lobo, que te quise ;
 Mas luego quise tu ausencia :

Y tú, Curro, que quien muda
 De consejo es la prudenta :
 Eres sobrado valiente ;
 Hoy lo he visto : tiendo velas !

Que puedes con tanto brio
 De un « mientes ! » dejarme muerta.



Un baile á bordo.

Vaya ! Con Dios ! La del humo !
 Iguales quedais : paciencia !

Y echándose el manto negro
 Por cima de las hombreras,
 Navegando sobre el talle
 Tras de sí dejó la puerta.

Miráronse el Lobo y Curro
 Cuando ella estuvo ya fuera,
 Y dijo Curro : — Caramba !
 Y dijo el Lobo : — Canela !

Y Curro añadió : — Vén, Lobo,
 Vale mas oro que pesas !
 Eres valiente, eres firme,
 Hijo al fin del señor Greñas.

Ella una loca : bien dijo !
 Es poca cosa esa perra
 Para matarse dos hombres
 De tal peso y tales fuerzas :

Abrázame ! El Lobo al punto
 Exclamó : — Mas fija es esa
 Que el lucerito del alba ;
 Abrázame.

—Aprieta !

—Aprieta !

—Y ahora á beber. Y luego
 Gloriosos con sus proezas
 Olvidaron á Maruja
 Destripando diez botellas.

IRUZU XILEFED-AGA

Un baile á bordo, en las aguas de Cherburgo.

Ya sabemos que concluida la paz se entablaron las mejores relaciones entre la Rusia y la Francia. A prin-

cipios del mes último llegaba á Cherburgo una division naval rusa para visitar varios puertos franceses, y la marina imperial quiso recibir á los recién llegados con todos los honores y obsequios que se tributan á los representantes de un país amigo. El tiempo estaba hermoso, la mar bonancible, y la marina francesa aprovechando la ocasion, rara por aquella época del año, improvisó una fiesta en honor de los rusos. Un baile á bordo es un espectáculo magnífico, sobre todo cuando en él se ostenta el lujo y el buen gusto que han demostrado en el que representa nuestro dibujo, los ordenadores de esta hermosa fiesta. El buque elegido para dar el baile se habia transformado en un gran salon adornado con trofeos de armas, canastillos de flores, candelabros, arañas; todo lo principal de Cherburgo habia acudido á él y la concurrencia femenina brillaba como siempre entre los uniformes y los bordados oficiales. Excusado es decir que el ambigú estaba servido abundantemente. La oficialidad de la division rusa quedó altamente complacida de tan obsequioso recibimiento, habiendo correspondido á él con igual urbanidad y cortesía. Pocos dias despues los oficiales principiaron á usar de la autorizacion para visitar Paris por mitades, donde tambien son recibidos con fiestas y agasajos oficiales.

INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO OCTAVO.

	páginas.		páginas		páginas.
Número 183.					
Las inundaciones (grabado).....	1	Compiègne (grabados).....	67		
Tipos y caracteres.....	2	Gerifalte.....	70		
Revista de Paris.....	3	La defensa de Kars (grabado).....	71		
Exposicion agrícola Universal (grabados).....	id.	Hombres ilustres de la América española. — Salvador Sanfuentes.....	74		
Gerifalte.....	6	Los baños de Tolon (grabados).....	75		
Tipos y trajes de los conductores de ganados extranjeros traídos al concurso agrícola de 1856 (grabado).....	8	El cardenal Patrizi (grabados).....	77		
Concurso agrícola Universal (grabado).....	9	La mina de oro.....	78		
Una paz hecha sin preliminares, sin conferencias y sin notas diplomáticas.....	10	Revista de la moda.....	79		
El estandarte de Pizarro.....	11	El albillo de Fontainebleau (grabados).....	id.		
Las inundaciones (grabados).....	id.	Número 188.			
Ekaterinoff (grabado).....	13	S. A. R. el Sr. conde de Flandes (grabado).....	81		
A Federico Maitin.....	14	La Hipocresía del vicio.....	82		
Elegía.....	id.	El go-u-lan de los chinos (grabado).....	83		
Revista de la moda.....	15	Los carruajes de la embajada de Francia en Rusia (grabado).....	83		
Las carreras de Epsom (grabados).....	id.	Restauracion exterior del palacio Mazarino (grabados).....	85		
Número 184.					
El cortejo del bautizo del príncipe imperial (grabado).....	17	Revista de Paris.....	86		
Londres.....	id.	Hombres ilustres de la América española. — Salvador Sanfuentes.....	87		
Revista de Paris.....	18	De Paris á San Petersburgo (grabados).....	id.		
Las grandes fiestas del bautizo del príncipe imperial (grabados).....	19	Gerifalte.....	90		
Hombres ilustres de la América española. — José Joaquín de Olmedo.....	22	Divona (grabados).....	91		
S. M. la emperatriz Eugenia y sus damas (grabado).....	24	La mina de oro.....	94		
S. M. la emperatriz Eugenia y las ayas del príncipe imperial (grabado).....	25	El palacio del Luxemburgo (grabado).....	96		
Gerifalte.....	26	Número 189.			
Destruccion de la aldea de Bezaudun (grabados).....	27	S. M. el Emperador en Plombières (grabado).....	97		
Escenas de las inundaciones (grabados).....	29	La Hipocresía del vicio.....	98		
A Anita.....	30	La llanura del Sig (Argelia) (grabados).....	99		
Los lirios azules.....	id.	Hundimiento del puente de la aldea de Pont-de-l'Arche (grabado).....	100		
A Olimpia.....	id.	Las regatas de Burdeos (grabado).....	101		
Los flibusteros americanos.....	id.	Revista de Paris.....	102		
Ruptura del ferro carril en Tarascon (grabados).....	32	Hombres ilustres de la América española. — Salvador Sanfuentes.....	id.		
Número 185.					
Banquete dado por la villa de Paris con motivo de las fiestas del bautismo (grabado).....	33	Los ferro-carriles del Estado en Austria (grabados).....	103		
Londres.....	id.	Gerifalte.....	106		
Revista de Paris.....	35	Adios á la Crimea (grabados).....	107		
Cancion de los pescadores de Bretaña.....	id.	La mina de oro.....	110		
El campo de Aiun-Solthan (grabados).....	id.	Revista de la moda.....	111		
Crimea (grabados).....	37	Una fiesta rusa en Baden (grabado).....	112		
Gerifalte.....	38	Número 190.			
Lyon despues de la inundacion (grabados).....	39	Entrada del rey Leopoldo bajo el arco de triunfo de la puerta de Laeken (grabado).....	113		
De la Besarabia.....	42	La Hipocresía del vicio.....	114		
Necrología.....	id.	Revista de Paris.....	115		
Revista de la moda.....	43	La plaza de Oriente en Madrid (grabado).....	116		
Las inundaciones (grabados).....	id.	El palacio de las Cortes en Madrid (grabado).....	117		
Hombres ilustres de la América española. — José Joaquín de Olmedo.....	46	Hombres ilustres de la América española. — Salvador Sanfuentes.....	118		
Inundacion del Saona en Lyon (grabado).....	48	Las fiestas nacionales de Brusélas (grabado).....	119		
La inundacion de Jargeau (grabado).....	id.	Gerifalte.....	123		
Número 186.					
Los candidatos para la presidencia de los Estados-Unidos (grabado).....	49	Fiestas y concierto federal en Ginebra (grabados).....	id.		
Los reyes y priores de antaño.....	50	Trofeos de la guerra de Crimea (grabados).....	125		
Revista de Paris.....	51	La mina de oro.....	126		
Inundacion de los pizarrales de Trelazé (Maine y Loira) (grabados).....	52	Istmo de Suez.....	id.		
Entrega de Eupatoria á los rusos (grabado).....	54	Boletin científico.....	127		
Gerifalte.....	id.	Quimper (grabado).....	128		
Hidrografía (grabados).....	55	Número 191.			
Hombres ilustres de la América española. — José Joaquín de Olmedo.....	58	Banquete dado en Constantinopla al mariscal Pelissier (grabado).....	129		
Vichy (grabados).....	60	La Hipocresía del vicio.....	130		
Boletin científico.....	62	Desembarco del mariscal Pelissier en Marsella (grabados).....	132		
La almohadita de un niño.....	63	Viaje de S. A. I. el príncipe Napoleon á los mares del Norte (grabados).....	133		
Los franceses en la China (grabado).....	id.	Revista de Paris.....	134		
Los búfalos del Jardin de Plantas (grabado).....	64	El venado blanco.....	id.		
Número 187.					
Las inundaciones (grabado).....	65	Tipos y fisonomías del ejército de Oriente (grabados).....	135		
La Hipocresía del vicio.....	66	Hombres ilustres de la América española. — Joaquín Vallejos.....	138		
Revista de Paris.....	67	Gobierno general de la India inglesa.....	139		
Número 192.					
Número 193.					
Número 194.					
Número 195.					
Número 196.					
Número 197.					
Número 198.					
Número 199.					
Número 200.					
Número 201.					
Número 202.					
Número 203.					
Número 204.					
Número 205.					
Número 206.					
Número 207.					
Número 208.					
Número 209.					
Número 210.					
Número 211.					
Número 212.					
Número 213.					
Número 214.					
Número 215.					
Número 216.					
Número 217.					
Número 218.					
Número 219.					
Número 220.					
Número 221.					
Número 222.					
Número 223.					
Número 224.					
Número 225.					
Número 226.					
Número 227.					
Número 228.					
Número 229.					
Número 230.					
Número 231.					
Número 232.					
Número 233.					
Número 234.					
Número 235.					
Número 236.					
Número 237.					
Número 238.					
Número 239.					
Número 240.					
Número 241.					
Número 242.					
Número 243.					
Número 244.					
Número 245.					
Número 246.					
Número 247.					
Número 248.					
Número 249.					
Número 250.					
Número 251.					
Número 252.					
Número 253.					
Número 254.					
Número 255.					
Número 256.					
Número 257.					
Número 258.					
Número 259.					
Número 260.					
Número 261.					
Número 262.					
Número 263.					
Número 264.					
Número 265.					
Número 266.					
Número 267.					
Número 268.					
Número 269.					
Número 270.					
Número 271.					
Número 272.					
Número 273.					
Número 274.					
Número 275.					
Número 276.					
Número 277.					
Número 278.					
Número 279.					
Número 280.					
Número 281.					
Número 282.					
Número 283.					
Número 284.					
Número 285.					
Número 286.					
Número 287.					
Número 288.					
Número 289.					
Número 290.					
Número 291.					
Número 292.					
Número 293.					
Número 294.					
Número 295.					
Número 296.					
Número 297.					
Número 298.					
Número 299.					
Número 300.					



INDICE.

	páginas.		páginas.		Páginas.
Número 196.				Número 205.	
Ferro-carril del Mediodía (grabado).....	209	Arboleda.....	278	El mariscal Pelissier (grabados).....	353
La Hipocresía del vicio.....	210	Visita de D. Pedro á la Poursuivante (grabados).....	280	Cecilia.....	id.
Regreso á Francia del ejército naval de Crimea (grabados).....	212	Las carreras de Mostaganem (Argelia) (grabado).....	281	Revista de Paris.....	355
Revista de Paris.....	214	A mi amigo Abigail Lozano.....	282	Argelia (grabados).....	356
Celebridades contemporáneas.....	id.	Gerifalte.....	id.	Hombres ilustres de la América española. — Guillermo Blest Gana.....	358
Fiestas de la Alsacia (grabado).....	215	Tolon (grabados).....	283	Discurso pronunciado por el excelentísimo Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa el día 13 de noviembre en la apertura del Ateneo de Madrid.....	359
Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	218	Revista de la moda.....	286	La Persia (grabados).....	361
Vistas tomadas en el istmo de Suez (grabado).....	219	Luchas de la vida.....	287	Revista de la moda.....	366
Venta de caballos inútiles en la Crimea (grabado)....	221	Carroza del embajador de la Puerta Otomana en la coronación del emperador de Rusia (grabado).....	288	Gerifalte.....	id.
Gerifalte.....	222	Arqueología (grabado).....	id.	Culto budista de los chinos en San Francisco (grabado).....	368
Revista de la moda.....	223	Número 201.		Número 206.	
Antigüedades mejicanas (grabado).....	id.	Revista de la guardia imperial pasada por S. M. el Emperador en el Campo de Marte (grabado).....	289	Rechid-baja (grabado).....	369
Número 197.		De sol á sol.....	290	El canto de los helenos.....	id.
Arras (grabado).....	225	Revista de Paris.....	id.	M. Paul Delaroche (grabado).....	373
La Hipocresía del vicio.....	id.	Serenata.....	291	Revista de Paris.....	374
Revista de Paris (grabado).....	227	El conde Pablo Kisseleff (grabado).....	id.	Hombres ilustres de la América española. — Guillermo Blest Gana.....	375
La romería de Sainte-Baume, en setiembre (grabados).....	228	Salvamento de un buque en las aguas de Boulogne (grabado).....	292	Tipos y fisonomías del ejército de Oriente (grabados).....	id.
Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	230	El Riff y Marruecos en 1856 (grabados).....	293	Gerifalte.....	378
Retratos del emperador Alejandro II y de la emperatriz María Alejandrowna (grabados).....	231	Gerifalte.....	294	Grandes cacerías en Baden (grabados).....	379
Gerifalte.....	234	Banquete de 200,000 cubiertos en Moscou (grabado).....	295	El puente de Plessis-les-Tours (grabado).....	381
Biarritz (grabados).....	235	La cascada del bosque de Boulogne (grabado).....	298	Monumento elevado en Amboine á la memoria de los marinos de la fragata francesa la Sibylle (grabado).....	id.
El arco de triunfo de Germánico en Saintes (Francia) (grabado).....	237	Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	id.	Amor del poeta.....	382
Procesion secular de Fourvieres (grabado).....	id.	Tolon (grabados).....	299	Boletín científico.....	id.
Luchas de la vida.....	id.	Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio....	302	Beranger (grabado).....	383
La caza del cocodrilo (grabado).....	239	Luchas de la vida.....	303	Banquete dado á M. Regnault, director de la manufactura de Sevres, por sus administrados (grabado).....	384
Número 198.		La cruz del Champ-Rousse (grabado).....	304	Número 207.	
Insignias de la consagración de los emperadores de Rusia (grabado).....	241	Número 202.		Capilla gótica del palacio de M. de Pastoret (grabado).....	385
La Hipocresía del vicio.....	242	Baile dado en Moscou por el embajador de Francia (grabado).....	305	El canto de los helenos.....	386
Grandes fiestas de la coronación del emperador Alejandro en Moscou (grabados).....	243	Errores y preocupaciones.....	id.	Revista de Paris.....	387
Revista de Paris.....	250	Revista de Paris.....	306	Las ruinas de Murgab (Persia) (grabados).....	id.
Gerifalte.....	251	Baile de la embajada francesa en Moscou (grabado).....	307	Hombres ilustres de la América española. — Hermógenes Irisarri.....	390
La fiesta del 15 de agosto en Geryville (Africa) (grabados).....	252	Nuevo cementerio musulman en el Père-Lachaise (grabado).....	308	Las fiestas de Navidad en Inglaterra (grabados).....	391
Revista de la moda.....	254	Monumentos elevados en la isla de Lavezzi en recuerdos del naufragio de la fragata francesa la Semillante (grabados).....	id.	Gerifalte.....	394
Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	id.	Gerifalte.....	309	La inocencia.....	395
Las carrozas de aparato de la coronación del emperador de Rusia (grabados).....	256	Tolon (grabados).....	311	Las azucenas.....	id.
Número 199.		Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	314	Misterios del amor.....	id.
Recibimiento de S. A. I. el príncipe Napoleón en la Universidad de Upsala (grabado).....	257	Residencias imperiales de otoño en Rusia (grabados).....	316	Vidriera del palacio llamado la Viña-Real, cerca de Dresde (grabado).....	396
El manto de una chilena.....	258	La última cacería de Lamartine.....	318	Revista de la industria. — Fabricación de artículos de perfumería (grabados).....	397
Revista de Paris.....	id.	La palma.....	319	Revista de la moda.....	398
Viaje de S. A. I. el príncipe Napoleón (grabados)....	259	La Turquía y el istmo de Suez.....	id.	Una escena del diluvio.....	id.
Las fiestas de Moscou (grabados).....	261	Val-Doncel.....	id.	Apuntes sobre la música entre los griegos.....	399
Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	262	El hipódromo de Tsarskoé Selo (grabado).....	320	La primera cita de amor.....	id.
El Banco de Francia (grabados).....	264	Número 205.		Ascension al Peter-Botte (grabado).....	400
Gerifalte.....	266	Ralea nocturna en el patio del palacio de Compiègne (grabado).....	321	Número 208.	
Fiestas de Valenciennes (grabados).....	268	Cecilia.....	322	El prefecto de Argel distribuyendo terrenos á los concesionarios de la aldea Rivet, ó Marabutina (grabado).....	401
La batata de la China (grabado).....	269	Revista de Paris (grabados).....	323	El canto de los helenos.....	402
Luchas de la vida.....	id.	Gerifalte.....	326	Revista de Paris.....	403
Boletín científico.....	270	Tolon (grabado).....	327	Los marroquíes (grabados).....	404
Estragos del terremoto en Djijelli (Africa) (grabados).....	272	Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	330	Canal marítimo de Suez (grabados).....	id.
Número 200.		Expedición de la Indo-China (grabados).....	331	Sátiras contra Florida Blanca.....	406
El Emperador en Burdeos (grabado).....	273	Distribución general de las aguas en Lyon (grabados).....	333	El anillo de Polícrato.....	407
Dolora.....	274	Revista de la moda.....	334	Tipos y fisonomías del ejército de Oriente (grabados).....	id.
En la inauguración de la escuela central de Agricultura.....	id.	La moda de las flores.....	id.	Hombres ilustres de la América española. — Hermógenes Irisarri.....	410
Mi juventud.....	id.	La marea del 16 de octubre (grabados).....	336	Apuntes biográficos sobre Anacreonte.....	411
Revista de Paris.....	275	Número 204.		Casa de educación para las hijas de los miembros de la Legión de Honor en Saint-Denis (grabados).....	id.
Exposición de los premios y de los envíos de Roma (grabados).....	id.	Salida de cazadores en Compiègne (grabado).....	337	Gerifalte.....	414
El gran duque Federico de Baden y la princesa Luisa de Prusia (grabados).....	277	Cecilia.....	338	Una perdición.....	415
José vendido por sus hermanos (grabado).....	id.	Revista de Paris.....	339	Un baile á bordo, en las aguas de Cherburgo (grabado).....	416
Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	id.	Hilandería de Landernan (Francia) (grabados).....	id.		
		Hombres ilustres de la América española. — Julio Arboleda.....	342		
		El céfiro y una flor.....	343		
		La Persia (grabados).....	344		
		Gerifalte.....	350		
		Expedición de la Indo-China.....	351		
		El Jardín de Plantas de Paris (grabados).....	id.		

FIN DEL INDICE